

Colección

**Las juventudes argentinas hoy:
tendencias, perspectivas, debates**

Temporalidades juveniles, territorio y memoria



El Programa *Jóvenes y memoria*
en Córdoba

Tamara Liponetzky



Grupo Editor Universitario



CLACSO

Temporalidades juveniles, territorio y memoria

TAMARA LIPONETZKY

Temporalidades juveniles, territorio y memoria

El Programa
Jóvenes y memoria en Córdoba



Grupo Editor Universitario

Liponetzky, Tamara

Temporalidades juveniles, territorio y memoria : el programa jóvenes y memoria en Córdoba / Tamara Liponetzky. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editor Universitario, 2018.
64 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-1309-61-0

1. Ensayo Sociológico. 2. Juventud. I. Título.
CDD 301

1ª edición: mayo de 2018

Diseño, composición, armado: m&s estudio

Diseño de tapa: GEU

Foto de tapa: Moira Fedelich

© 2018 by Grupo Editor Universitario
San Blas 5421, C1407FUQ - C.A.B.A.

ISBN: 978-987-1309-61-0

Queda hecho el depósito de ley 11.723

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el consentimiento previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

*A mis compañeros del equipo de investigación
que abonaron, cuidaron y regaron la semilla
de este trabajo, y de muchos otros.*

A Beatriz Ammann, jardinera en jefe

A Emma, Manu y Gus, mis amores

*Este trabajo es fruto de una beca SECYT UNC
para la finalización de doctorado*

“Somos hombres de transición... entre el pasado en el que no habíamos estado y por eso era el pasado, y el futuro en el que no habríamos de estar y por eso era el futuro. Aunque nosotros fuéramos el pasado y el porvenir, que sin nosotros no existirían.”

R. Fernandez Retamar

Enfoque sociodiscursivo

Para analizar las prácticas situadas que conforman el corpus sobre el que nos interrogamos, adoptamos una perspectiva relacional como enfoque, no esencialista y crítica. Esto nos lleva a plantear una estrategia metodológica cualitativa que considere las prácticas comunicativas juveniles desde una perspectiva genealógica y sociodiscursiva.

La noción de discurso designa todo fenómeno de manifestación espacio-temporal de sentido, cualquiera sea el soporte signifiante; ella no se limita, pues, a la materia signifiante del lenguaje, propiamente dicho. El sentido se manifiesta siempre como investido en una materia, bajo la forma de un producto. Como tal, remite siempre a un trabajo social de producción: la producción social del sentido. (Verón, 80:85)

Asumimos, siguiendo a Verón que el único modo posible de aprehender los procesos de producción de sentido es a través de los discursos, es decir de los productos signifiates, y acordamos con la necesidad de convergencia de un enfoque teórico y metodológico coherente y complementario (Verón, 1987) que considere el cruce de los diversos saberes respecto de las condiciones materiales y sociales de producción y circulación de los productos discursivos que analizamos, las propiedades de la discursividad de los mismos y las formas de reconocimiento o recepción.

Nos acercamos a las prácticas comunicativas juveniles a través de sus discursos atendiendo a dos dimensiones:

- Análisis de los aspectos contextuales-relacionales de dichas prácticas, como producto de determinadas condiciones históricas y socioinstitucionales de producción; ubicación de las mismas en la interdiscursividad que nos permita observar continuidades y rupturas o resistencias.
- Análisis del colectivo específico y de las diferentes adscripciones y estrategias expresadas en sus prácticas discursivas.

Las juventudes como objeto de estudio

La dificultad en asumir las juventudes como objeto de estudio, alude a problemas en la definición misma de juventud y en la diversidad de colectivos, grupos que se autodenominan como jóvenes y otros que son denominados como tales desde el afuera. Los estudios sobre juventudes constituyen para el caso argentino, un campo disperso pero en consolidación, tal como lo demuestra el aumento del número de investigaciones en el tema. Para Mariana Chaves este campo de estudios está en proceso de establecer sus bordes, “límites que no parecen construirse como murallas sino como paredes permeables, con ladrillos que faltan, con muchas puertas y ventanas, algunas más abiertas que otras, unas más pobres, otras más ricas, unas de gran profundidad y otras livianas, quizás superficiales”. (Chaves, 2009:2). Para esta autora, las investigaciones sobre juventud, al igual que la definición misma de la categoría se abordan desde diversas perspectivas que comprenden distintas disciplinas. “Muchos autores saben que estudian cuestiones de jóvenes, pero no se reconocen como estudiosos en juventud sino especialistas en educación, trabajo o salud por ejemplo”. (Chaves, 2009:3). La categoría misma de lo juvenil es una construcción discursiva social, cultural e histórica y es a la vez una clasificación que habilita operaciones de regulación, normalización y ordenamiento de los sujetos.

Trabajaremos con una noción no esencialista ni simplificadora de la categoría de los/las jóvenes. Esto implica complejizar la clasificación y no reducirla solamente a una variable etaria, sino contextualizarla y ponerla en juego con otras variables para enriquecer la perspectiva. La mirada de los jóvenes y la memoria se constituye como un área de especialidad que intenta cruzar la mirada de los estudios sobre la memoria y la perspectiva de los trabajos sobre jóvenes.

Los jóvenes existen a través de las representaciones que la sociedad se hace de ellos. La juventud, es, por lo tanto, una condición que se define en otro lugar pero que admite un vaivén y un reenvío desde las formas de autopercepción y las de heteropercepción. Conforman colectivos disímiles, con formas especiales de participación y de acceso a la palabra, que intentan resistir a los modos hegemónicos en que los “otros”, los adultos, ejercen el poder. Estas disputas por la toma de la palabra, entrañan una dimensión política, aunque no siempre sean denominadas de esa manera. Sin embargo, los sentidos que apuntan a destituir y las demandas que plantean expresan claramente una dimensión de *politicidad* significativa, que debe ser considerada pues plantea nuevos modos de *sociabilidad* y de disputa a los poderes instituidos (Da Porta y Ammann, 2011, 9).

Investigamos los sujetos juveniles en su dimensión política (Arfuch, 2005), donde el agenciamiento es la capacidad fundamental para la articulación entre sujeto y prácticas discursivas, y es desde allí donde ingresan los recursos del lenguaje, la historia y la cultura para posibilitar el devenir de las autorepresentaciones en identidades narrativas (individuales y colectivas) en la trama de la sociabilidad y en las experiencias históricas situadas. (2005:26-27). En la narración es posible estructurar el recuerdo y con ello otorgar un sentido a la propia vida y la de otros. Para esta autora, la mirada autobiográfica es susceptible de funcionar como caso emblemático e iluminar por sí misma un vasto territorio de la trama social. Esta dimensión vivencial-autobiográfica resulta significativa para el análisis de los trabajos de los jóvenes.

La narración posibilita un amplio despliegue de subjetividades que transmiten la memoria colectiva de generación en generación. Para Ricoeur, la narración es como una mediación entre el tiempo y la experiencia humana, es una condición de posibilidad de identificaciones en la experiencia temporal. (Ricoeur, 1999)

Consideramos, además, la categoría de cronotopía cultural tal como la plantea Arán (2015), referida a “emplazamientos públicos que se reconfiguran simbólicamente como lugares sociales por la intervención de grupos que los convierten en espacios de identidad. Son lugares simbólicos de enunciación, generadores de relatos incesantes” (2015:21), porque nos permitirá observar distintos aspectos discursivos y “motivos” identitarios en los textos que analizamos. Por otra parte, las manifestaciones espacio temporales de sentido están inmersas en un contexto en

el que la mediatización y las transformaciones de la discursividad social no pueden dejarse de lado. Especialmente los jóvenes establecen una particular relación con los dispositivos tecnológicos, que debe ser mirada con atención respecto de sus apropiaciones y usos.

Los medios, lejos de representar lo real, son organizadores de marcos perceptivos (Valdetaro, 2015). La mediatización se constituye en un cambio de escala a decir de Verón, que exige un análisis específico en el contexto actual, donde los nuevos dispositivos tecnológicos permean todas nuestras comunicaciones y formatean nuestros intercambios cotidianos.

Nuestra hipótesis de trabajo gira en torno a los modos en que las diversas cronotopías culturales construidas por los participantes en el programa permean sus discursos y también cómo los jóvenes como enunciadores, a través de sus textos se diferencian de los discursos hegemónicos y adultos sobre la memoria en general y sobre el pasado reciente en nuestro país. Sus memorias vehiculizan modos de la doxa, pasiones e imaginarios políticos, sociales y éticos que activan y modifican la experiencia de la materia colectiva.

Nos detenemos en el análisis de las memorias construidas por los participantes del programa “Jóvenes y Memoria”, radicado en el ex CC-DTYE Campo de la Ribera en Córdoba, a través de sus producciones discursivas en el marco de este Programa. Esto implica pensar las propuestas de hacer memoria desde el presente y desde el mundo adulto hacia el pasado, y también cómo los jóvenes de hoy se hacen cargo de la construcción de una memoria de un pasado que no han transitado generacionalmente.

La memoria como espacio de producción de prácticas sociales

La memoria parece estar de moda y hace un tiempo relativamente corto esta palabra ha adquirido dimensiones que se extienden a lo largo de casi todos los aspectos de la vida contemporánea. Hablamos de la memoria en la moda, en la literatura, en la música y en la cocina. Pero el tema de la memoria y su dimensión social adquieren principal relevancia desde la segunda mitad del siglo XX en relación a los acontecimientos traumáticos vividos por un grupo social. A partir del fin de la segunda

guerra mundial, la memoria como concepto se comienza a ligar a las situaciones límite y traumáticas atravesadas por un grupo.

Cuando hablamos de memoria, nos referimos siempre a un fenómeno social y colectivo. Lo interesante y productivo de este concepto es precisamente su acepción grupal y su inscripción en el presente. Respecto a este tema, Halbwachs (2004:323) nos explica su carácter colectivo con el ejemplo de una visita a una ciudad, en este caso Londres. Este autor dice que cuando uno visita un lugar, por ejemplo, trae al presente el recuerdo nuestro o de otros de la visita a esa ciudad, es decir que construimos un conjunto de recuerdos de tal modo que resulten cognoscibles. Si tenemos un amigo arquitecto lo recordaremos mirando las construcciones, los edificios y las proporciones; si recordamos con un historiador, veremos qué hechos relevantes ocurrieron en ese lugar y en qué época; con un pintor, observaríamos las tonalidades y los contrastes de la luz en las fachadas de Westminster. También podemos visitar esta misma ciudad y al Hyde Park a través de la historia de *Speakers Corner*, donde un banquito permite a los interesados expresar su opinión contraria a la Corona sin pisar “suelo inglés”.

La memoria como hecho social tiene que ver con condiciones sociales y culturales que están fuera de los individuos, porque lo preexisten y existen de manera independiente de ellos. Es a partir de lo que plantea Halbwachs (2004) que comenzamos a pensar a la memoria desde una perspectiva colectiva, desde la pertenencia a una cultura, a un grupo. La memoria como un discurso permite dar sentido al pasado y comunicarlo a otros. Para Héctor Schmucler, cada época admite una determinada memoria porque los individuos pueden reconocer/se de forma diferente. La memoria es para este autor una forma de reconocimiento de un grupo (2008:08).

Como sociedades recordamos colectivamente y eso es mucho más que una sumatoria de las memorias individuales, y es precisamente esa mirada la que habilita las reflexiones sobre las diversas memorias y quienes las ejercen, y en qué medida ese ejercicio está marcado por quienes somos, por con quiénes nos identificamos, en qué lugar habitamos y en qué tiempo.

Para Halbwachs, la memoria plantea una continuidad en el presente: “cuando recordamos, partimos del presente, del sistema de ideas generales que está siempre a nuestro alcance, del lenguaje y de los puntos de referencia adoptados por la sociedad, es decir de todos los medios de

expresión que pone a nuestra disposición (2004; 40). Cecilia Pernasetti, releando a este autor, comenta que lo que hace que recordemos u olvidemos algo son los marcos sociales del presente que permiten esos recuerdos u olvidos, porque la memoria se construye socialmente a partir de las normatividades vigentes en un grupo. Los recuerdos no se reencontran, sino que se reconstruyen a partir de las nociones vigentes en la sociedad al momento de la reconstrucción (2009:335). Además, se desprende una característica importante y tiene que ver con el rol cohesionador de la memoria. Esta actividad, ejercida en el presente de alguna manera estaría “regulada” a modo de norma por la memoria. Para esta autora, la memoria y los marcos sociales son más o menos la misma cosa; de ese modo la memoria sería como una forma de visibilidad de los marcos sociales, tanto que cuando estos desaparecen lo hace también la memoria convocada por ellos (2009: 327). Esto explica, tal vez, por qué en algunos momentos ciertas memorias parecen imposibles y en cambio otras encuentran terreno fértil para brotar en la superficie de la trama social. Esto también pone de manifiesto un carácter conflictivo de la categoría memoria, en la medida en que se pretende unificar y construir una memoria nacional que otorgue cohesión a un grupo en un momento determinado, lo que implica, necesariamente, desterrar al olvido a otras versiones sobre algunos acontecimientos del pasado.

Es a raíz de la conceptualización precedente que podemos incluir la noción de memorias subterráneas, que serían al decir de Pollack “las memorias de grupos que han silenciado sus recuerdos porque están en conflicto con las memorias dominantes, pero que permanecen vivos durante muchos años o incluso siglos” (2006:17). Esta idea injerta una dimensión de conflicto a la memoria y entonces pensamos en luchas por imponer una memoria en detrimento de otras y esto nos permite analizar cuáles son las memorias dominantes en un momento determinado.

En nuestro país la categoría de memoria ha estado ligada casi exclusivamente a los acontecimientos ocurridos en la última dictadura militar de 1976. Este proceso dictatorial y sus consecuencias que perduran en el presente, se constituye en un espacio de la memoria por excelencia, así como sucede otro tanto con las demás dictaduras del Cono Sur. La vinculación de los trabajos de la memoria y los derechos humanos merece un párrafo aparte

Los Derechos Humanos y la memoria en Argentina

Si bien la Declaración Universal de los Derechos del Hombre se remonta a 1948, la dictadura cívico-militar instaurada en Argentina en 1976 y las sistemáticas violaciones a los derechos humanos por parte del Estado se presentan como un hito en las luchas de diversos organismos por que se respeten esos derechos. Para Elizabeth Jelín, la violencia política y las prácticas represivas por parte del Estado no son una novedad en la historia argentina y tampoco son nuevas las organizaciones solidarias dedicadas a defender y proteger a las víctimas. A lo largo de los años de dictadura, en la transición democrática y hasta la actualidad fueron surgiendo nuevas agrupaciones y las clásicas fueron mutando, de acuerdo a diferencias que suscitaban divisiones y también nuevas situaciones o contextos que planteaban ser atendidos desde la perspectiva de los derechos humanos.

La aparición en el escenario político de nuevas agrupaciones que se ocupaban de reclamar por la defensa de los derechos humanos ha impactado profundamente en la vida política de la sociedad argentina. Ya se ha trabajado la importancia de las agrupaciones en el marco de la transición democrática y en la década del '90 el surgimiento de HIJOS movilizó y renovó los modos de hacer política y resistencia que se venían dando desde los inicios de la dictadura. Del mismo modo, en los inicios del nuevo siglo, los colectivos por la defensa de las mujeres o los jóvenes o movimientos que se ocupan de la ecología han impactado en el panorama político imponiéndose como nuevos actores en el marco democrático.

En la actualidad los derechos humanos constituyen una materia de discusión internacional en el debate moral y político. En muchas partes del mundo, independientemente de las tradiciones culturales y religiosas, cuando se discuten cuestiones como la tortura o el terrorismo, la pobreza o el poder, se suele argumentar en relación con los derechos humanos y su violación. Las reacciones frente a las desapariciones sistemáticas se tornaron en el principal reclamo de los movimientos y esta interpretación logró un fuerte consenso respecto a la necesidad de castigar los crímenes y la inconveniencia política de permitir la impunidad. En la transición democrática, a los pedidos de juicio y castigo también se le sumaron los intentos por parte de las agrupaciones de construir una nueva institucionalidad que proteja los derechos humanos de la reciente democracia.

Asimismo, podemos decir, siguiendo a Jelín, que hay una conjunción entre la lucha por los derechos humanos y la demanda de justicia (2005). La idea de justicia está emparentada con la restitución de un equilibrio roto. Desde el surgimiento de estos reclamos se pensó siempre desde un punto de vista ético que articulaba una propuesta de construcción de una cultura democrática, humanista, tolerante y pluralista.

Para Héctor Schumcler corremos el riesgo de que los derechos humanos se vuelvan una especie de otorgamiento que los poderosos hacen a los que no tienen poder. Se les otorga un derecho. Este autor retoma la idea de lo humano y para él es mucho más que un derecho, es la idea de la consideración del otro; el otro no es el derecho a ser otro, es lo sustancialmente existente como relación entre los seres humanos, que no es un derecho, es una esencia (Schmucler, 2007: 03). Nos advierte así sobre el peligro de la instrumentalidad de los derechos humanos, de la memoria y de la justicia. Cuando se dice “memoria para que haya justicia” estamos afirmando que una vez que hay justicia se extingue el trabajo de la memoria y nos estamos quedando con una memoria instrumental a diferencia de la memoria como una manera constante de vivir. Cuando uno habla de la memoria está hablando de algo activo en la acción y en el comportamiento humano, no es una simple enciclopedia.

El sentido de pertenencia a un grupo, la posibilidad de interacción, la ausencia de aislamiento, son las bases fundantes de la idea de comunidad y humanidad. La pobreza extrema, la indigencia, la exclusión social, conducen a la deshumanización y niegan los derechos fundamentales, ya que quienes sufren situaciones de pobreza y exclusión no pueden satisfacer sus necesidades físicas ni sus necesidades sociales.

Los debates respecto de los Derechos Humanos en Latinoamérica y en Argentina se reconfiguran desde una particular condición geopolítica y epistémica que integra una perspectiva política que ha pretendido desde sus inicios la lucha por la imposición de sentido. Desde las consignas clásicas de “aparición con vida” a comienzos de la década del 80, al “vivas nos queremos” de la actualidad dan cuenta de una historia de reclamos en torno a lo que se ha avanzado y a lo que todavía resta por hacer.

Hemos efectuado un breve recorrido sobre la problemática de los derechos humanos asumiendo que es una perspectiva que permea los trabajos acerca del pasado, pero también nuestra mirada del presente. La memoria como ética, la justicia como objetivo y los derechos humanos como opción para ponerse y verse desde los otros nos ayudan a vincular

estos conceptos en la actualidad y salirnos del lugar común del recordar para no volver a repetir, que para Schmucler es una frase de buena intención pero que tal vez olvide cómo se producen los hechos. En la historia todo se repite y es imposible evitar que se repita porque nunca se repite igual. La astucia del mal que atraviesa la historia es que nunca se repite de la misma manera. Por lo tanto, si no se incorpora como valor, el hecho de recordar, en sí, no significa nada. Nunca la recordación de un hecho ha impedido que vuelva a repetirse. (Schmucler 2007: 02)

Jóvenes, generaciones y memoria

La manera en que una sociedad construye su pasado influye en el presente, pues es allí donde la memoria se produce como práctica y como representación. Desde el presente, los grupos y los individuos se encargan de dotar de sentido a lo acontecido y de cumplir con el mandato de la transmisión. La memoria no se circunscribe sólo al pasado, sino que es en el presente donde se actualizan los recuerdos, donde se ponen en común con otros, con un grupo, con una comunidad en un tiempo y espacio determinados. Desde el presente, y teñido por lo que acontece aquí y ahora, seleccionamos nuestros recuerdos y construimos una memoria sobre un acontecimiento que necesariamente dialoga con lo que hoy nos pasa.

Retomando algunos conceptos ya esbozados más arriba y asumiendo una perspectiva bajtiniana al abordar los fenómenos sociales, podemos pensar que la memoria es necesariamente una experiencia vicaria y hasta en el propio recuerdo es la experiencia de uno mismo en otro tiempo. Caso similar propone Bajtin (1982) al hablar del diálogo, inclusive en el monólogo interior, pues uno es que el habla con un “otro” que puede ser y sí mismo, pero en otras circunstancias. Al hacer memoria, entramos en diálogo con otros textos de la cultura sobre ese mismo acontecimiento o lugar, aun si estamos solos, recordando, ponemos en juego, en diálogo, los recuerdos, las evaluaciones, las palabras de otros. El carácter secundario de la memoria, cualquiera sea la manera que elijamos recordar y sin importar quienes somos o cuantos años tenemos, le otorga una dimensión liberadora y la aparta de la hegemonía del testimonio que ha signado los trabajos sobre este tema desde sus comienzos.

Anudando estos conceptos es que podemos pensar las producciones de los chicos que participan en el Programa Jóvenes y Memoria como productos que, al narrar el presente hacen memoria, entendiendo esta categoría como una excusa que nos permite, al hablar de los tiempos pretéritos pensar en nuestro presente. Los derechos vulnerados de los jóvenes de hoy se anudan en las luchas de los jóvenes de ayer y la memoria crece como elemento que habilita la crítica, la acción y la política. La riqueza de la convocatoria nos habilita a pensar los lugares de enunciación puestos en juego y como las diversas propuestas de los alumnos se atreven a la memoria como gozne de las historias de lucha de los jóvenes de los 70 y las desigualdades del hoy que tienen, como antes, a los jóvenes como protagonistas.

Es interesante retomar la categoría de *generación* como condición de producción, al decir de Verón (1987), de las memorias puestas en juego. Si la *generación* es un lugar de memoria, hemos de ver qué caracteriza a las *generaciones* para hacer memoria de un modo diferente a otras. Esta operación seleccionará, jerarquizará, olvidará algunas cosas en desmedro de otras.

Adoptamos una perspectiva teórica compartida con numerosos autores contemporáneos que plantean a la juventud como una noción dinámica, sociohistórica y culturalmente construida que es siempre situada y relacional.

El carácter flexible de la idea de *generación* no es aplicable, para Jelín, a un orden biologista estricto, sino a colectivos que participan de la transmisión de legados y herencias. (2006;28). Para Pablo Vommaro, al hablar de generación nos desplazamos tanto de los planteos que proponen a los jóvenes sólo como un grupo etario definido por criterios biológicos como de la concepción de la juventud en tanto tiempo de espera. (2015:17). La relación entre tiempos individuales y tiempos sociales es una relación crucial en el enfoque generacional. La generación no puede ser considerada una mera cohorte, lo que la configura no es sólo compartir la fecha de nacimiento sino un vínculo generacional que puede establecerse en torno a experiencias, problemas en común y que en general se vivencian en la juventud. Se trata de una experiencia común, colectiva. Una configuración histórica y situada.

Jelín dice que las generaciones cobran entidad histórica y densidad analítica, porque se trata de comunidades de pertenencia e identificación que permiten diferenciar a sectores sociales particulares de la

cadena temporal que se procesa en el seno de una cultura. (2006;09). Para esta autora, esta categoría se constituye como un colectivo simbólico que se define y es definido en relación con una temporalidad.

El caso de la agrupación HIJOS

La mirada sobre el pasado tampoco está alejada de la pregnancia de los adultos sobre el control temporal; los jóvenes al no haber sido testigos no pueden, ni saben, ni deben. Especialmente sobre asuntos vinculados al pasado y a la memoria, los jóvenes no se conforman como enunciadores legítimos pues el no haber estado ahí no están en condiciones de recordar. Como si la memoria sólo dependiera de ese verbo. En este sentido es necesario y resulta enriquecedor que las nuevas generaciones se dediquen a producir narraciones sobre el pasado que las/nos ayuden a exorcizar los fantasmas del presente.

En este sentido, pensar a los jóvenes como enunciadores legítimos sobre acontecimientos del pasado es una ardua tarea que se le debe reconocer a la agrupación HIJOS, que desde hace ya más de 25 años comenzó a pensar y a decir sobre la dictadura en nuestro país. Es cierto que constituirse como víctimas ayudó, pero de todas maneras en esos oscuros tiempos del país había que atreverse a salir a la luz de la sociedad y derivar los muros de silencio que todavía se erigían.¹ La importancia que cobró esta agrupación en el espacio público constituye un ejemplo de cómo un colectivo de jóvenes puede acceder a disputar la trama de sentido que los adultos ostentan acerca de las versiones del pasado. En este caso en particular es interesante analizar la cuestión cronológica. En otras situaciones los hijos crecen y ven envejecer a sus padres; en cambio, los HIJOS crecen viendo las fotos y escuchando los relatos de sus padres como jóvenes, una imagen que está congelada en el tiempo y que los acerca a sus padres generacionalmente. En el momento del surgimiento de la agrupación, muchos de los HIJOS tenían la edad de sus padres al momento de la desaparición. También los HIJOS

1. En este sentido es valioso revisitar las discusiones con respecto a la categoría de víctima pues hay una generación de jóvenes hijos de desaparecidos, asesinados, presos, militantes, exiliados y otros que se consideran a sí mismos como víctimas directas y no como segunda generación.

tenían, o estaban empezando a tener, la edad en la cual se comienza a plantear cuestiones que tienen que ver con la participación política o social, es decir eran jóvenes y consiguieron encontrarse, comenzar a articular colectivamente e intervenir de manera activa en las disputas por el sentido que se le otorga al pasado. Sus acciones pueden ser interpretadas también como parte de una lucha por construir y legitimar una nueva identidad social, como un intento por convertir una identidad no estándar en algo aceptable y digno de ser vivido. (Bonaldi, 2006: 146) Asimismo, dentro de la agrupación fue variable el grado de aceptación de la lucha armada como alternativa viable. Algunos de los miembros pasaron de la admiración al rechazo hacia aquella generación que les dio héroes pero les quitó a sus padres y madres.

Es interesante, y otros autores han señalado, como la memoria en este caso sirve para construir lazos sociales o redescubrir los que existían desde antes. Corradi señala que la memoria produce también el placer de la *comunitas*, como algo más amplio que uno mismo, un sentido de confraternidad intacta a través del tiempo y el espacio (Corradi, 2001).

Para Ludmila Da Silva Catela, las declaraciones de Scilingo en 1995 y la autocrítica institucional del por entonces Jefe del Ejército Martín Balza constituyeron, entre otras situaciones que ya hemos mencionado, un terreno moralmente fértil para el surgimiento de HIJOS por esos años. (2006: 18) En ese momento se instaló el tema en la sociedad y en los medios, por supuesto, a través de las declaraciones de Scilingo efectuadas en el programa de televisión que conducía el periodista Mariano Grondona junto a Bernardo Neustad². Esto permitió que el tema ganara legitimidad y reconocimiento por parte de la opinión pública. De todos modos, cabe destacar que el nacimiento de HIJOS se cobija bajo la sombra de la inmensa e intensa lucha de los movimientos de Derechos Humanos que venían trabajando desde la dictadura misma. Esta agrupación aporta nuevos aires al movimiento en general y vehiculiza las necesidades de muchos jóvenes que no se sentían contenidos en Madres o Abuelas o Familiares.

2. Este testimonio, donde se confirma la realización de “vuelos de la muerte” en los que se arrojaba desde aviones a personas vivas al Río de la Plata, puede consultarse en el libro de H. Verbitsky, *El Vuelo*, 1995.

Juventudes y temporalidad

La dimensión temporal es central a la hora de hablar sobre la memoria, ya que ésta no se relaciona sólo con el pasado, pues es en el tiempo donde transcurrimos que se actualizan los recuerdos, se ponen en común con otros, con un grupo, con una comunidad. Desde el presente y teñido por lo que acontece aquí y ahora, seleccionamos nuestros recuerdos y construimos una memoria sobre un acontecimiento determinado que necesariamente dialoga con lo que hoy nos pasa.

Si el tiempo organiza la vida y las narraciones de una sociedad, y el tiempo es pensado y estructurado socialmente, la memoria en la vida de las personas tiene que ver con el modo de organizar el tiempo en una sociedad determinada. Los relatos acerca del pasado se cuentan, se narran en el presente y si bien se piensa la memoria en el pasado, en realidad es puro presente, pues es desde el cronotopo del presente, desde el aquí y el ahora, que se mira a los acontecimientos pasados para ordenarlos, narrarlos, interpretarlos. Esta actividad construye una secuencia narrativa, una línea de tiempo con los acontecimientos “acomodados” por el narrador. El sentido otorgado a ese relato es funcional a los intereses de quien cuenta y dónde. La dimensión temporal de la memoria articula pasado, presente y futuro, pues muchas veces se piensa el relato con vocación aleccionadora y para no repetir; como expresa la frase tantas veces dicha, “nunca más”.

El tiempo vivido de los hombres no puede ser pensado sino en relación con un tiempo social, una construcción simbólica localizada y enmarcada socialmente. La temporalidad vinculada con el quehacer social de los sujetos, con diversas formas de anclaje del tiempo en las prácticas. Para Nancy Díaz Larrañaga (2006:21), pensar el tiempo y la temporalidad social es pensar en relaciones históricas, hegemónicas y de poder, ancladas en prácticas de sociabilidad que marcan nuestros modos de actuar, percibir, recordar u olvidar, pensar, ser sujetos sociales.

Norbert Lechner (2002) dice que el tiempo no es una variable externa y de existencia previa a las acciones políticas, sino un objeto de esas acciones. Si el tiempo es un modo a través del cual se ponen en juego las relaciones de poder, analizar su relación con la subjetividad es una tarea importante. En este sentido las juventudes tienen una relación particular con el tiempo.

Los sujetos juveniles parecen vivir en una paradoja temporal que les inhibe de la acción. Ellos son el futuro dicen, pero no el presente, que está dominado por la mirada de los adultos que no dejan hacer ni opinar. Esta paralización del tiempo obliga a los jóvenes a pensar en el futuro como el tiempo donde ellos serán adultos y podrán hacer y también decir. Lugar de síntoma social que los jóvenes ocupan en las diversas configuraciones socio históricas. Los jóvenes, como sujetos y objetos de acciones más o menos transgresoras del orden social, se convierten en objeto de políticas punitivas, centro de narrativas catastrofistas que propician su lugar de chivo expiatorio y objeto sacrificial. (Korinfeld 2012:12)

Los adultos también refieren al pasado, cuando ellos eran jóvenes y había otros adultos que no les dejaban; el “cuando yo tenía tu edad” refiere a esa situación que la mirada adultocéntrica parece haber olvidado. También la condición juvenil implica pensar que se tiene “todo el tiempo por delante” y que está todo por venir, obturando un presente que es urgente y que merece nuestra atención.

La narración se constituye en el modo de tras/pasar el legado de una generación a la siguiente, como un puente entre los que están y los que llegan. Reconocer a los jóvenes como enunciadores de la memoria permite anudar la temporalidad de sus vidas a ese “gran tiempo” que muchas veces los interpela desde el pasado, los proyecta hacia el futuro, pero desconoce la dimensión singular de su presente.

Sabemos que la lucha por la memoria ha construido nuevos lazos, hay palabras que adquirieron otros sentidos -nietos, hijos, abuelas, madres, relaciones de parentesco obligadamente politizadas-, un efecto paradójico de la lógica concentracionaria: generaciones enlazadas de modos diversos. La pregunta por la identidad que se instaló entre los más jóvenes no deja de estar vinculada con la ambivalencia, con la carga mortífera que en otra época se desató hacia ellos hasta extremos impensados. Esos lazos y los interrogantes por la identidad aún en aquellos que no están vinculados a la represión integran ese caudal de modos y experiencias que podemos denominar formaciones de la transmisión (Korinfeld 2012: 14).

La categoría de cronotopo de Bajtin (1982) plantea que la concepción del tiempo es indisoluble del espacio. Tiempo y espacio son categorías que organizan toda construcción de lo real y las prácticas discursivas y no discursivas de los seres humanos. La vida cotidiana se estructura en

base a esos dos organizadores de la subjetividad y es imposible pensar y pensarnos sin ese anclaje. Ninguna práctica puede realizarse, pensarse, recordarse o proyectarse sin recurrir a dimensiones de espacio y tiempo. Sin embargo, estas dimensiones no son únicas, estables u homogéneas para toda circunstancia o sujeto, a diferencia de lo que nos presenta nuestra primera referencia basada en el sentido común. El tiempo no se concibe externo a las relaciones y a las acciones sociales, sino que es parte constitutiva de ellas.

La construcción de una identidad colectiva funda y presupone al mismo tiempo una memoria colectiva. Tal memoria no es sólo propiedad del pasado común sino también proyección prospectiva del propio perfil identitario sobre el futuro. La identidad se configura en un proceso de reencuentro, de identificación con lo mismo en el espiral de la memoria. Por esto resulta imprescindible articular memoria, identidad y cultura. La cultura es memoria y se relaciona con la experiencia histórica pasada. La cultura actual sólo se constata como tal, por la traducción de las experiencias del pasado (Lotman 1979). La cultura se construye como escenario de una multiplicidad de memorias, privadas, de un antagonismo de voces —en términos de Bajtin— por las que los sujetos perciben a los otros y, a través de ellos, a sí mismos. Estas identidades se despliegan en el intervalo de una experiencia ordenadora de la vida.

La memoria, entre otras cosas, como vivencia actual de un pasado o mejor dicho de un relato acerca del pasado, constituye identidad. Tributaria del sentimiento de continuidad y de la coherencia, es la forma en que en el sujeto está alojada la identidad. Esta memoria se aloja en los discursos emergentes de la vida cotidiana y también de los “discursos públicos” que recuperan la memoria colectiva y procesos de identificaciones sociales y culturales. Candeau afirma que no tiene sentido distinguir entre memoria e identidad. No puede haber identidad sin memoria, “no hay identidad sin cierto grado de conciencia de una continuidad temporal” (2002:116). Para hablar de la constitución de identidad y de la memoria pensamos en la constitución de la propia cultura. La transmisión de la memoria se realiza a partir de prácticas culturales, en las que no sólo se transmite un contenido, sino una manera de estar en el mundo. En este sentido, “la transmisión es también producción por parte del que la recibe, pues como en todos los fenómenos en que está involucrada la memoria, las informaciones adquiridas son transformadas por el grupo o

por el sujeto, condición indispensable para la innovación y para la creación". (Levi Strauss, 1976: 28)

Memoria e identidad se articulan en el cruce de una multiplicidad de memorias colectivas, privadas y públicas que configuran la diversidad de posicionamientos sociales, culturales y políticos de los sujetos en una época determinada. Espacios de constitución de la subjetividad en el intervalo de lo plural y lo singular, que se reconstituyen fundamentalmente a partir de lo dicho y de lo no dicho, de aquellas ausencias en el discurso a partir de las cuales los sujetos intentan recuperar su historia. (Beltran 2006: 39).

Para Patrizia Violi, en la construcción identitaria juega un papel central los "lugares de la memoria": mausoleos, monumentos, memoriales, museos y otros similares, dedicados al recuerdo del pasado, ya sea un pasado glorioso o, más a menudo, traumático y doloroso. Tales lugares exteriorizan en el espacio la temporalidad de la historia pasada, son lugares tópicos cruciales en la constitución de las identidades colectivas. (Violi 2015, 170)..

La construcción de la identidad es también una selección y reorganización narrativa y discursiva de ciertos elementos del pasado a expensas de otros. Memoria y olvido se constituyen como un par inseparable, pues no hay memoria sin olvido y para ver cómo las sociedades recuerdan es preciso analizar qué es lo que políticamente se elige olvidar y allí tendremos los nudos y conflictos latentes en un momento concreto.

Para Violi resulta interesante estudiar los lugares destinados a construir, conservar, transmitir la memoria del pasado traumático. En otros términos, los lugares en los que el tiempo se espacializa, exteriorizándose en un lugar que se hace un verdadero monumento a la memoria del tiempo. Se instaura así una interesante dialéctica entre pasado y futuro, que deviene particularmente crucial si se lee en clave identitaria.

Territorio como configuración espacial de sentido

Analizamos ciertas configuraciones territoriales, asumiendo la importancia que se le otorga a la pertenencia a un espacio geográfico determinado. El lugar de nacimiento o donde vivimos, se constituye como una marca esencial en las construcciones identitarias. Especialmente en los jóvenes, la dimensión territorial contribuye a permear sus prácticas

comunicativas. La memoria no permanece ajena a esta configuración, como no se puede hacer memoria más que desde el presente, tampoco se puede hacer memoria de otro lado que no sea desde el propio lugar en que uno habita. Este posicionamiento implica cierta mirada de los otros sobre el propio espacio y, en los casos analizados, especialmente en el campo de la Ribera donde se sitúa el programa, tiene que ver con la segregación, la marginación, la discriminación y la represión estatal.

El territorio se constituye en el escenario de las relaciones sociales y no solamente el marco espacial que delimita el dominio soberano de un Estado. El territorio como espacio de poder no sólo incumbe al Estado en una cuestión limítrofe o de gestión, sino que también alcanza a individuos, a grupos, a organizaciones locales, nacionales y multinacionales. En este sentido, “en el espacio concurren y se superponen distintas territorialidades locales, regionales, nacionales y mundiales con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación y de conflicto”. (Gómez Montañez y Delgado Mahecha, 1998:121) Asimismo, estos autores se plantean al territorio como un concepto que no es fijo, sino móvil, mutable y desequilibrado, que requiere permanentemente nuevas formas de acomodarse en el *estar social*. Estos ajustes otorgan sentido de pertenencia e identidad y sólo adquieren existencia real a partir de su expresión de territorialidad. No podemos pensarlos como conceptos absolutos.

La territorialidad se asocia con apropiación y ésta con identidad y afectividad espacial, que se combinan definiendo territorios apropiados de derecho, de hecho y afectivamente. En su construcción identitaria, el sujeto muta y transmuta en la dimensión espacio-temporal de su existencia en la medida que vivencia nuevas experiencias. Toda identidad es una *identidad situada*, ocurre en un territorio que define en parte las posibilidades de acción del sujeto.

Reflexionaremos sobre los diversos modos de agenciamiento (territorial, político, discursivo) en torno al espacio Campo de la Ribera. Este lugar, conforma un espacio de significaciones muy particular que no sólo refiere a lo que allí sucedió en el pasado, en la década del '70, sino que remite también a un cúmulo de situaciones que conforman un presente muy complejo que se constituye en un escenario para las producciones discursivas de los alumnos participantes del programa. Este agenciamiento, político, discursivo, identitario no se produce únicamente en los productos de los alumnos pertenecientes a las escuelas de la zona, sino

que también permea al resto de las producciones, pues es desde allí que se convoca a pensar a los alumnos y el sitio de la memoria como sede del programa imprime una lógica, una mirada que se extiende hacia el resto de los trabajos, como podremos analizar en los capítulos pertinentes. Es así que aquí podemos analizar también el rol del Estado como regulador de ciertos espacios, que si bien –al decir de Gomez Montañez y Delgado Mahecha –no es el único que interviene en el territorio, sus intervenciones formatean y contribuyen a fijar cierta estigmatización y segregación territorial que, o bien se refrenda desde los sujetos o se intenta resistir. Tal es el caso de la zona donde se encuentra el sitio de memoria Campo de la Ribera, que ha sido declarada como “zona roja” por parte del gobierno provincial. Este modo de etiquetar, impacta objetivamente en las condiciones de vida de los habitantes de este barrio y de otros, pero también determina subjetivamente a los jóvenes del barrio en nuestro caso, que se sienten discriminados por vivir en esa zona.

Es así como podemos observar que el territorio, entendido de una manera más amplia, puede operar como una categoría desde la cual los sujetos se posicionan para decir. Los territorios diversos, así como las identidades, se analizan en los discursos como condiciones de producción, al decir de Verón (1987), que anclan a un lugar-espacio de pertenencia y que conforman un lugar del decir muy importante. En este caso la escuela, como espacio de pertenencia y la localización de la escuela en un barrio, en una zona, ha operado muy fuertemente en las producciones de los jóvenes.

En nuestro escenario de investigación pensamos cómo se articula lo histórico-social en lo singular, en lo irrepetible, cómo se inmiscuye lo ajeno en lo propio y lo propio en lo ajeno. El vaivén entre la singularidad y la alteridad, lo arcaico y sus efectos en la actualidad trazan los avatares que conducen a los sujetos a conquistar subjetivamente los espacios: la territorialidad subjetiva (Verón: 2001:40).

La segregación residencial vinculada a políticas estatales de seguridad lejos de constituir una política a favor de los ciudadanos, se traduce en la práctica en una estigmatización de los habitantes de las áreas segregadas. (Valdés 2013:189). Para esta autora los procesos segregativos residenciales se vieron reforzados en las últimas décadas por el aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso y el consecuente aumento de la pobreza. Este hecho favoreció a la demanda de seguridad por un lado y por el otro puso al descubierto la cuestión de la

alteridad según el efecto barrio: un otro peligroso y estereotipado, sobre el que se depositan los miedos que llevan a delimitar zonas rojas que deben ser objeto de un control policial particular. (Valdés 2013: 201)

Si bien el campo de la Ribera es el lugar elegido por el programa para su sede, nos preguntamos por la influencia de otros contextos territoriales en la producción de los jóvenes y nos proponemos poner en diálogo producciones de distintos sectores de la ciudad y de la provincia de Córdoba.

El Programa Jóvenes y Memoria

Los antecedentes de este programa se remontan al año 2002, pero es en 2011 cuando la ciudad de Córdoba se sumó al proyecto por medio de la gestión y coordinación general del Espacio para la Memoria Campo de la Ribera. Este programa propone convocar a las escuelas para desarrollar durante el ciclo lectivo un trabajo de investigación sobre el pasado reciente de la comunidad en la que se desenvuelven y forman parte. La consigna es que sean los jóvenes los encargados de definir el tema de la investigación. Éste debe estar enmarcado en una problemática de escala local e inscribirse en el eje “autoritarismo y democracia”. El trabajo finaliza con la creación de un producto que puede tomar diferentes formatos (cortos o documentales en soporte audiovisual o radial, murales, danzas, muestras fotográficas, obras de teatro etc.) para mostrar los resultados de la investigación. Estas producciones se comparten y exhiben en un encuentro nacional que se realiza a fin de año en el complejo turístico de Chapadmalal y la idea es que también sean puestas en común en la escuela o barrio de los alumnos encargados del proyecto.

En ese sentido, el rol de los jóvenes no es de receptores pasivos de historias pasadas, sino que son ellos los que reelaboran las memorias de su localidad en clave con el presente, para pensar no sólo lo que pasó sino otras formas de presentes y futuros posibles. Al final del proceso de investigación, cuando comparten los productos de la misma, los jóvenes se convierten en narradores de la historia, activando nuevos sentidos de lo ocurrido en su barrio. El programa “Jóvenes y Memoria” también ofrece jornadas de capacitación para los docentes, directivos y asesores de las instituciones involucradas, en temáticas relacionadas como: historia y memoria, formulación de proyectos, metodología cualitativa e

historia oral. Dichos encuentros resultaron interesantes instancias para compartir entre docentes y colaboradores las experiencias en torno a los avances de los alumnos, las elecciones de temas posibles, dudas y consultas. Así también se llevaron a cabo jornadas con los diferentes grupos de alumnos de las distintas instituciones y escuelas involucradas, resultando en momentos recreativos y de intensa reflexión sobre el eje del programa y la construcción del problema de investigación.

Este programa habilita la palabra desde la perspectiva adulta y sin desconocer el poder de la normatividad que implica un programa desde el cual se imponen ciertas formas de ejercer la memoria y se circunscriben temporalidades para el recuerdo. Desde ese espacio, los jóvenes sujetos de políticas de memoria por parte del Estado, ejercen en su participación tomando decisiones en lo que respecta a la producción, edición y selección de los temas y la forma de abordarlos. Al decir de Reguillo (2003) superar los determinismos que desde la cultura política dominante definen de una manera normativa la dimensión participativa.

La categoría misma de lo juvenil es una construcción discursiva social, cultural e histórica y es a la vez una clasificación que habilita operaciones de regulación, normalización y ordenamiento de los sujetos. Los procesos de subjetivación generacionales deben comprenderse como emergentes de los procesos históricos, antes que como una característica inherente a la condición juvenil. Como categoría únicamente pueden cobrar significado cuando pueden enmarcarse en el tiempo y en el espacio, es decir en un contexto histórico particular. Estos jóvenes se proponen armar un relato significativo del pasado o del presente, y ese es el ejercicio fuerte de memoria que efectúan y es también un modo de participación, una táctica de resistencia al mundo adulto que impone su mirada, sus reglas y que deja algunos espacios, márgenes de acción que los jóvenes ocupan de distintas maneras. El ejercicio de la memoria, como el modo que cada generación dispone para armar un relato, no significa recordar hechos aislados, sino construir una secuencia significativa en el presente, algo que los jóvenes hacen cada año en este programa.

Reflexionaremos sobre los diversos modos de agenciamiento (territorial, político, discursivo) en torno al espacio Campo de la Ribera. Este lugar conforma un espacio de significaciones muy particular, que no sólo refiere a lo que allí sucedió en el pasado, en la década del '70, sino que remite también a un cúmulo de situaciones que conforman un presente muy

complejo que se constituye en un escenario para las producciones discursivas de los alumnos participantes del programa. Este agenciamiento político, discursivo, identitario, se produce no sólo en los productos de los alumnos pertenecientes a las escuelas de la zona, sino que también permea al resto de las producciones, pues es desde allí que se convoca a pensar a los alumnos y el sitio de la memoria como sede del programa imprime una lógica, una mirada que se extiende hacia el resto de los trabajos. Es así también que aquí podemos analizar el rol del Estado como regulador de ciertos espacios, que si bien —al decir de Gomez Montañez y Delgado Mahecha— no es el único que interviene en el territorio, sus intervenciones formatean y contribuyen a fijar cierta estigmatización y segregación territorial que o bien se refrenda desde los sujetos o se intenta resistir. Tal es el caso de la zona donde se encuentra situado el sitio de memoria campo de la Ribera, que ha sido declarada como “zona roja” por parte del gobierno provincial. Esta denominación, impacta objetivamente en las condiciones de vida de los habitantes de este barrio y de otros, pero también determina subjetivamente a los jóvenes del barrio en nuestro caso, que se sienten discriminados por vivir en esa zona.

Campo de la Ribera como escenario del Programa

A continuación presentamos una caracterización de la zona del Campo de la Ribera donde se asienta el Programa Jóvenes y Memoria, y repasamos algunos acontecimientos históricos y luchas locales porque consideramos que en su conjunto hacen a los marcos que posibilitan la circulación y producción de diferentes sentidos y memorias sobre el pasado reciente. Es central para esta investigación analizar el lugar donde se encuentra el Espacio para la Memoria; no es menor la influencia que tiene la radicación del sitio en ese lugar y la selección de esa sede para el Programa. La memoria, el horror, la educación y la transmisión se conjugan en este espacio, muy significativo no solo para los jóvenes del barrio sino para una sociedad democrática.

La denominada “seccional quinta” de la ciudad de Córdoba comprende grandes barriadas populares. Las más cercanas son, Maldonado, Müller, bajada San José, Campo de la Ribera, Villa Inés, Renacimiento, Acosta y Los Tinglados. Tanto el extenso barrio San Vicente como el resto de los que circundan el Espacio para la Memoria Campo de la

Ribera fueron conformándose históricamente como barrios de trabajadores, con mucho arraigo popular. El Campo de la Ribera fue creado como Prisión Militar de Encausados Córdoba, en el año 1945, en una estancia que había sido comprada para ese fin por los militares a la familia Rivera-Palacios. Por eso se puede ver escrito el nombre de Campo de la Ribera con “B”, por la ribera del río; o con “V”, por los dueños de los terrenos. La cárcel militar funcionó como tal hasta el año 1975, cuando la trasladan a la ciudad de La Calera. A partir de diciembre de ese año, comenzó a ser la sede del Comando Libertadores de América (CLA), un grupo operativo especializado en la “lucha contra la subversión”, integrado por miembros del Ejército, de la Policía Provincial y Federal, además de civiles (Servetto, 1998). Este comando instaló el terror a través del secuestro, las torturas y la muerte; preparando el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Como Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTYE) funcionó desde diciembre de 1975 hasta junio de 1978. Una de sus características fue la gran rotación de detenidos, que en la mayoría de los casos permanecían en el campo poco tiempo. Se calcula que pasaron por allí unas 4000 personas, de las cuales alrededor de 100 permanecen desaparecidas (2).

A raíz del gran número de denuncias en el exterior, por violación a los DD. HH., una comitiva de la Cruz Roja Internacional se presentó en el país, razón por la cual trasladan nuevamente la Cárcel Militar desde La Calera, al Campo de la Ribera donde funcionó hasta el año 1986. En ese año el predio quedó abandonado hasta 1989. En el año 1989, el por entonces gobernador de Córdoba, Eduardo César Angeloz, compró el terreno Campo La Ribera al Ejército, con el fin de reconvertir el espacio en una escuela, intentando dar respuesta a una demanda de nuevos edificios que venía realizando el Centro de Educación Primaria “Canónigo Piñero”, que existía en la zona, y funcionaba en la capilla de los Josefinos, en la bajada San José. Así fue como, en contra de la opinión de vecinos y docentes, en 1990 el gobierno provincial trasladó la Escuela Canónigo Piñero a lo que fue la cuadra de soldados en Campo La Ribera. En el acto de inauguración de la nueva sede de las escuelas infantil y primaria, la comunidad manifestó la necesidad de la apertura de un centro de enseñanza de nivel medio, ya que no existía ninguno en la zona (3). En el año 1991, se iniciaron las actividades del, por entonces, Bachillerato Técnico Especializado en Construcciones y Técnicas Artesanales, en dos aulas cedidas por la escuela primaria Canónigo Pi-

ñero. En 1992, se dispuso la apertura de dos espacios en lo que fuera el edificio central de la Prisión Militar de Encausados Córdoba y donde funcionó el CCDTyE, para la actividad del segundo año de la escuela secundaria. Lentamente se fue acondicionando el lugar para la tarea educativa. Desde ese año, hasta el 2009, el colegio Florencio Escardó habitó este espacio de horror, demostrando claramente las políticas de olvido que quisieron silenciar, borrar u ocultar las marcas del terrorismo de Estado sufrido en nuestro país (4). La decisión política de instalar una escuela en lo que fue el CCDTyE se dio en un contexto a nivel nacional caracterizado por la impunidad.

En 1989, el mismo año que asumió el gobierno, Menem firmó el indulto a casi trescientos militantes y guerrilleros; luego en 1990 se produjo otro levantamiento militar, lo que derivó en nuevos indultos, esta vez para la Junta Militar condenada en 1985. Con ello, se dan por concluidos los procesos legales. Se desplazó la atención pública de las violaciones a los derechos humanos a la estabilidad económica.

En 1995, dos hechos ayudaron a dar un giro muy importante en la historia de los derechos humanos: el testimonio de Scilingo, marino de la ESMA, sobre su participación en los vuelos de la muerte (Lorenz, 2002b) y el nacimiento de la agrupación HIJOS (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio). En 2002, ya en un contexto nacional diferente, el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) fue designado como grupo de peritos oficiales, con la colaboración del personal del Museo de Antropología, dependiente de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), en la conocida causa de Averiguación de Enterramientos Clandestinos. En febrero de 2003, el EAAF comenzó las excavaciones en el cementerio San Vicente, Córdoba, y encontraron 15 sepulturas individuales y una fosa común que correspondía al año 1976 con 120 restos óseos y no fue afectada por las excavaciones de 1984. En 2004, como resultado del trabajo en dicho cementerio, se recuperan 93 restos óseos de personas (Olmo, 2005).

En ese momento, ya estaba en el poder Néstor Kirchner. Su asunción en el 2003 marcó un punto de inflexión en la forma de entender y de significar el pasado y el rol del Estado frente a este. El Presidente se presentó a sí mismo como miembro de la generación ausente. En el poder central se reconoció a los organismos de Derechos Humanos y se restituyeron las identidades políticas a las sobrevivientes y desaparecidos, víctimas del terrorismo de Estado. Desde el Senado se aprobó, por

unanimidad, el proyecto para elevar a rango constitucional la Convención de la ONU sobre imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de lesa humanidad. Además, se derogaron las leyes de la impunidad y se reanudaron los juicios no sólo a los mandos medios y altos, sino también a todos los responsables del aparato represor.

En el marzo del 2006, en Córdoba, los legisladores provinciales aprobaron por unanimidad la “Ley de la Memoria”; por medio de la cual definieron la creación de la Comisión y el Archivo Provincial de la Memoria, así como también la preservación de los espacios que funcionaron como Centros Clandestinos de Detención.

Unos años antes, en 2004, la comunidad que rodea al Campo La Ribera comenzó a reclamar la construcción de espacios dignos para albergar a las instituciones educativas y que el ex CCDTyE pasara a ser un espacio de memoria, dándose un proceso de lucha de los vecinos canalizado a través de la Red Social de La quinta (5). Así fue como en el año 2009 se traslada el IPEM N.º 133 “Florencio Escardó” a su nueva sede, y el edificio del ex-CCDTyE fue entregado, en abril de 2009, a la Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia a los fines de adecuar el sitio, el cual se inauguró el 24 de marzo de 2010 como Espacio para la Memoria, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos “Campo de la Ribera”.

En el apartado anterior hemos desarrollado la importancia del territorio como una dimensión social que articula las prácticas subjetivas en la sociedad. En este sentido, las operaciones efectuadas sobre los espacios que habitamos constituyen una fuerte intervención no solamente en el terreno sino también sobre los modos de pensar y pensarse de los moradores de esos sitios. La intervención del Estado, además de la marcación de límites, opera como organizador de los modos del vivir. El caso de la zona sureste de la ciudad de Córdoba, donde se encuentra el Campo de la Ribera es un claro caso del resultado de las políticas estatales de seguridad selectiva, donde el Estado no se hace presente para proveer los servicios básicos pero si participa activamente en la conformación de una zona de exclusión y de abandono. A continuación, un breve recorrido por algunos acontecimientos claves de la historia del barrio, que nos permiten entender la actual conformación social de la zona.

La zona sureste de la ciudad desde mediados de la década de los ‘90 se vio devastada por el cierre de las principales fuentes de ingresos de la población de barrio Maldonado, Müller, Renacimiento, Acosta, San Vicente. Las categorías de las clases sociales fueron teniendo nuevas formas:

de clase asalariada pasaron a ser nuevos pobres y los pobres estructurados, indigentes. También hubo cambios en la asignación catastral: de barrios pasaron a ser villa y zona roja. La división quedó conformada por Barrio Maldonado, Villa San José, Villa Campo de la Ribera, Müller, Villa Inés, Villa Los Tinglados, Villa Hermosa, Villa del Parque, Barrio Acosta y Barrio Renacimiento. Esta precarización creciente de la sociedad, y de estos barrios en particular hizo que los sectores profundizaran su situación de emergencia y vulnerabilidad, acentuándose tendencias ligadas a la desintegración de los lazos familiares, dificultades para contener dentro del seno familiar a sus miembros de distintas franjas etarias y falta de recursos para cubrir sus necesidades básicas, que se manifiestan en diversas formas de supervivencia.

Según los datos del censo 2001, en la zona habitan 27.414 personas. Esta población se ubica mayoritariamente bajo la línea de pobreza y de indigencia, con minoría de nuevos pobres. En su gran mayoría, los habitantes son propietarios de sus viviendas, y un 20% ha ocupado terrenos fiscales que dieron origen a los nuevos asentamientos. Las calles, en general son de tierra, sin cordón cuneta. Cuentan con alumbrado público en las calles principales, aunque con funcionamiento precario por falta de mantenimiento. Las conexiones eléctricas son domiciliarias con predominio de las conexiones clandestinas. El agua está provista por aguas cordobesas (red), existen tanques, aljibes, aunque en algunas zonas más precarias no poseen agua. No existe la red de gas natural en la mayoría de los barrios de la zona, por lo que se utiliza gas envasado y algunos casos el brasero de carbón. En algunos barrios existe la red cloacal, pero en la mayoría de ellos hay pozos negros. Se puede observar agua servida en las calles y cunetas. Las periferias se caracterizan por los basurales producidos por los carreros, por los vehículos que pasan y arrojan basura o por la gente misma del sector.

La presencia en la zona del Sitio de la Memoria Campo de la Ribera (ex centro clandestino de detención de la dictadura), el Cementerio San Vicente con las fosas comunes, el centro de salud que funciona donde hasta 1980 había un leprosario, el hogar de Ancianos Municipal Padre Lamónaca; todos ámbitos —cuyo denominador común es su relación con la enfermedad y la muerte— dejaron su impronta en la historia, la cultura y el imaginario social del sector.

Análisis de los videos

Algunas características en común y otras no tanto

“Históricamente la ciudad de Córdoba se caracterizó por poseer un alto grado de segregación objetiva en términos socioeconómicos, debido a que personas con diferentes atributos (niveles educativos y satisfacción de necesidades básicas) residen en zonas diferentes y agrupadas entre ellas, principalmente dentro de la periferia de la ciudad.” (Tecco:2007).

Los videos que analizamos han sido producidos en 2011, 2012 y 2014 en tres establecimientos educativos de Córdoba, con la particularidad de que dos de las tres escuelas se encuentran cercanas geográficamente a dos ex centros clandestinos de detención, tortura y exterminio, como son La Perla y Campo la Ribera. Esto configura un espacio de reflexión en común, pues en las cercanías de estos sitios se detecta que la temática sobre la memoria y la dictadura está más presente que en otras zonas donde se han abordado otros trabajos. La tercera es una escuela de gestión privada y laica, ubicada en una zona residencial de la ciudad de Córdoba y presenta dos trabajos en video, vinculados a los centros de estudiantes y al Código de Faltas en la Ciudad de Córdoba. Esto resulta muy significativo para el análisis, pues configura un escenario diverso, territorial y socioculturalmente, que enriquece la mirada y aporta posiciones enunciativas en contextos diversos. Esta situación se fomenta como una premisa por parte del Programa, pues el tema con el cual se elige participar de Jóvenes y Memoria es de libre elección y conforma un amplio abanico de opciones que los alumnos de las escuelas participantes eligen a la hora de hablar sobre hacer memoria. No es casual que en estas escuelas y especialmente en Malagueño, el tema de la dictadura sea un tópico central. Esta temática está “flotando” en el ambiente, fruto -entre otras cosas- de la labor de los sitios de la Memoria allí instalados desde 2006 y 2009, que tienen una fuerte propuesta de trabajo con los habitantes de la zona. En el caso del video de “La Bajada” de la zona del Campo de la Ribera, es una zona que está atravesada por la temática de la memoria y de la dictadura y cercana a la sede del Programa y ex centro clandestino de detención tortura y exterminio, y actualmente uno de los sitios de memoria. El tercer ejemplo, corresponde a una escuela privada situada en un barrio de la zona norte de la ciudad de Córdoba y sin ningún antecedente de discriminación a sus habitantes, que son calificados como de clase media y aparentemen-

te sin vínculos con las temáticas planteadas. Nos interesa explorar sobre estas selecciones, pues es importante analizar cómo el territorio influye en la conformación de una postura enunciativa. El hecho de contar desde “nuestro lugar”, desde el espacio que uno habita, vincula la construcción identitaria con la pertenencia territorial como un componente fundamental. Hemos seleccionado tres escuelas muy diferentes, distantes entre ellas y con características dispares, porque es destacable la intención del programa de integrar a los alumnos de distintas zonas de la ciudad, buscando acercar alumnos de sectores diversos, de escuelas públicas y privadas y de la ciudad de Córdoba y de los alrededores a los grandes centros urbanos, como es en este caso la ciudad de Malagueño.



Video N°1 IPET N°67 Malagueño

Título: “Aquí no pasó nada”

Soporte: video

Duración: 17 minutos

Autores: Juan Márquez, Fabricio Senestrari, Agustín Roldán Díaz, Emiliano Cano, Juan Almada, Fernando Ulloa, Luciano Maldonado, Alexis Reartes, Martín Ramírez, Jonathan Ledesma, Magín Acuña, Leonela Ledesma,

Micaela Maldonado, Romina Oliva, Yesica Tapia

Coordinadora: Guadalupe Mías

Entrevistados: Sonia Sincich (historiadora), Juan Bogacky (vecino), Patricia Romero (profesora), Viviana Romero (preceptora), María Gabbi (testigo)

Año: 2012



El video número 1, elaborado por los alumnos de la Escuela "Ipet N° 67", se sitúa en la localidad de Malagueño, Departamento Santa María,

a 20 km de la ciudad de Córdoba. Es una típica localidad del interior del país que surgió gracias al ferrocarril; posee una estructura clásica de damero, con una plaza principal en el centro, una municipalidad, una capilla, un destacamento policial, una escuela y un hotel en donde antaño se realizaban importantes bailes, y las casas, comercios e industrias en la periferia. Si bien es una localidad agrícola y ganadera, su identidad está marcada desde finales del siglo XIX por la extracción de cal del cercano cerro Malagueño. Se instaló allí la empresa Minetti, que abasteció de este insumo a todo el país. En la actualidad se encuentran dos plantas productoras de cemento de la empresa Holcim Argentina S.A., una fábrica de lanchas, una empresa láctea y otras industrias relacionadas con el campo. También cuenta con el Polígono Industrial Malagueño, en donde se ubican grandes empresas de producción y servicios. Malagueño, por la gran cantidad de empresas productivas e industriales, se destaca por tener las sedes principales de muchas empresas de transporte de cargas. Además, debido a la cercanía de la ciudad de Córdoba, las características de acceso en cuanto a autopistas y el precio de la tierra, se han instalado allí en los últimos años diversos emprendimientos inmobiliarios bajo el formato de *countries* o barrios cerrados que aportan recursos al municipio, entre otros cambios edilicios, comerciales y culturales que configuran un espacio urbano diferente a la pequeña localidad de antaño.

El video comienza con imágenes en blanco y negro que nos referencian inmediatamente al pasado y nos pintan una imagen del pueblo hacia principios del siglo XX. Luego se ven imágenes más modernas hasta llegar a la actualidad. Una voz en off nos comenta ciertas características de Malagueño, que surgió en torno a la explotación del cemento, allá por 1920. Una vez situado el tiempo, el narrador nos ubica en el espacio y nos informa de la localización de Malagueño en relación con Córdoba, la ciudad capital, y en relación con La Perla, ex centro clandestino de detención, tortura y exterminio distante a sólo 4 kilómetros. Partiendo de esa referencia que nos remite a la dictadura, el narrador se pregunta acerca de lo que pasó en el pueblo por esos tiempos tan oscuros de nuestra historia. A continuación, se observa una joven que recurre a una vecina, barriendo la vereda, para preguntarle qué pasaba en Malagueño en la época de la dictadura. La señora contesta, dejando de barrer, que: “aquí no pasó nada”. Los alumnos retoman esa frase y el narrador se pregunta: “¿de verdad no ha pasado nada?” y allí comienza la búsqueda

de respuestas por parte de los alumnos recurriendo a testimonios de docentes, de vecinos, del preceptor del colegio que atestiguan, contando lo que ellos vieron que sí pasó en la ciudad de Malagueño. Cada entrevistado se sitúa en un lugar diferente de enunciación: la profe de historia contextualiza el golpe de estado como ruptura del orden institucional, valora el trabajo de los alumnos en encarar esta tarea, comenta que la sociedad de Malagueño aún hoy no puede afrontar lo que pasó a tan pocos kilómetros de un pueblo tan apacible, quizás por eso todavía no se habla de ese tema. Si bien se refiere a su experiencia como testigo de esos años, se ubica en el presente y cuestiona el silencio que todavía retumba en las paredes de las casas de esta pequeña localidad. El testimonio de Juan, el vecino del campo de La Perla, en cambio, revela información de que en las inmediaciones de la zona se han encontrado restos humanos, traídos por los animales propiedad de los moradores de campos cercanos. Un tercer testimonio da cuenta de un episodio donde las fuerzas represivas secuestran unos jóvenes de un ómnibus de línea que viajaban a Malagueño; los muchachos estaban haciendo chistes y confundieron a un militar, con uniforme, con un amigo de ellos que estaba haciendo la marina y por ese motivo fueron llevados a La Perla detenidos, aislados e incommunicados. A los dos o tres días, recuperaron la libertad y fueron devueltos a la ruta donde pasa de nuevo el colectivo que los llevaba a sus casas.

Luego de los testimonios, los alumnos se ponen en escena y, a modo de cierre, comentan cómo ha sido el trabajo de reconstrucción de los relatos que han emprendido. Cuentan que les costó mucho (“una banda”) y que se sienten orgullosos porque son el primer grupo “en descubrir lo que pasó en Malagueño”. También comentan que esperan que este trabajo sea un puntapié inicial para seguir averiguado y preguntando. Dicen que “todavía quedan muchas preguntas” y cierran el trabajo con un placa con el logo de las Madres de Plaza de Mayo y de fondo una voz que repite “Nunca más, Nunca más”.



Video N°2 Escuela Florencio Escardó. IPEM N°133- Campo de la Ribera

Título: “La Bajada de San José, percepciones”

Soporte: Video

Duración: 10 minutos

Autores:

Catherine Aldana Petrone

Macarena Ceballos

Karen Bravo

Estefanía César

Coordinadores:

Rita Bargas

Federico Wagner

Año 2011



Este video no aborda específicamente la temática de la memoria, pero el pasado está presente en el relato de los vecinos en una perma-

nente alusión a la muerte y el terror encarnados en el EX CCDTYE que luego fue sede de la escuela donde ellos cursan en la actualidad. En el texto también se refieren a los cementerios que se encuentran en la zona y donde se encontraron enterramientos y fosas clandestinas.

El relato comienza con un zoom que va desde el “espacio exterior”, planeta tierra y desde allí se va achicando la imagen hasta llegar a la bajada con una música de cuarteto que nos referencia a la zona, pero también a la ciudad de Córdoba. Se muestran imágenes a modo de video clip donde se ven los cementerios, las calles de tierra en mal estado, perros callejeros, motos circulando, ausencia de servicios como cloacas, iluminación, etc. Luego se muestra una placa donde se informa que los entrevistados eligieron, por diversos motivos, mantener sus identidades en el anonimato, por lo cual las entrevistas que se incluyen están todas tomadas con planos cortados donde no puede verse las caras. Podemos inferir que hay algún motivo por el cual las personas que hablan no están dispuestas a dar a conocer su identidad, o que lo que van a decir tiene un peso que amerita el anonimato para evitar ser marginado por opinar de una manera determinada. Opinar sobre el barrio, decir lo que allí pasa, criticar la actitud de algunos vecinos puede llegar a ser mal visto, por eso se elige contar sin asumir la identidad del relato. También podemos decir que lo que tienen que decir, tanto los adultos como los jóvenes del barrio, tiene su peso específico y que importa más lo que se dice que quién lo dice. Esto se vincula con los problemas de pertenecer a este barrio, se dice en el video que “no se puede decir que uno es de La Bajada”, si decís eso “no te dan el trabajo” y si decís que vas a la zona de La Bajada los taxis no te llevan”. Entonces, la identidad, que sin embargo no se borra, no puede ser expresada, porque el afuera, los otros, se encargan de afianzar las etiquetas de lugar peligroso, de zona roja impuesta por el mismo estado provincial, habilitando así no sólo la discriminación del resto de la ciudad, sino también operativos organizados de represión y detenciones arbitrarias que no sirven para desbaratar las redes de narcotráfico sino para arraigar el estigma que pesa sobre los habitantes de esta zona.

La zona de la Bajada, seccional quinta de la Ciudad de Córdoba capital está enmarcado en un contexto urbano, cercano al centro de la ciudad, pero muy marginal en cuanto a servicios básicos como agua, gas, luz, transporte, salud, seguridad, iluminación, etc. Esta zona, si bien está muy cercana al centro, tiene históricos problemas de abandono estatal

y discriminación. La clasificación de esos barrios del oeste de Córdoba como “zona roja” por parte del estado provincial y como “política de seguridad y lucha contra el narcotráfico” ha contribuido a sellar un estereotipo acerca de los habitantes de la zona muy complejo y difícil de erradicar.

Lo primero que preguntan los enunciadores puestos a entrevistar es “qué es La Bajada” y las respuestas que obtienen giran en torno a que es un barrio marginal y abandonado por todos. Los mismos entrevistados opinan que la ausencia de intervención estatal hace de éste un lugar “abandonado y discriminado”, donde los servicios no llegan, la seguridad no existe y la policía teme entrar.

Ante la pregunta de “qué tiene de bueno vivir allí”, los entrevistados responden que lo bueno es que hay mucha gente que está tratando de salir de la situación, que quiere cambiar, que trabaja. Es un barrio donde hay mucha gente que quiere dar una mano a los otros. En este video se pone en práctica la noción de cronotopo desde la construcción de un tiempo y espacio en el presente, pero para el futuro y desde el pasado del barrio. Las identidades se afirman a pesar de la discriminación: “es difícil vivir acá”, “nos sentimos discriminados”, pero al mismo tiempo lo que tiene de bueno el barrio es su gente, la gente buena, que sale a trabajar todos los días. Se plantea una identidad dividida entre los otros y el barrio. Doble juego de ser y pertenecer se afirma desde los lugares emblemáticos del barrio y desde la música de cuarteto, de la Mona Jiménez que habla también de lo que significa ser de Córdoba: “a Córdoba se la mira de una manera muy especial” dice en el tema que musicaliza el video. La cámara pasea por el barrio en un recorrido cotidiano, muestra la precariedad, pero también la sonrisa de los niños que juegan al rugby como proyecto de integración que se ejecuta en la zona. Además, hay imágenes de un evento organizado por el día del niño, con juegos, regalos y mucha presencia de los vecinos. Los alumnos, como enunciadores, a través de los testimonios y también de las imágenes afirman que no todo está perdido, en el barrio también hay cosas para rescatar y apuntan al trabajo solidario, colectivo y comunitario.



Video N°3 Escuela República de Italia. Barrio Urca

Título: "Detrás de mi gorra hay una historia"

Soporte: video

Escuela: República de Italia

Autores: Octavio Benítez Laje

Santiago de Pablo

Catalina Vargas

Lucía Cargan

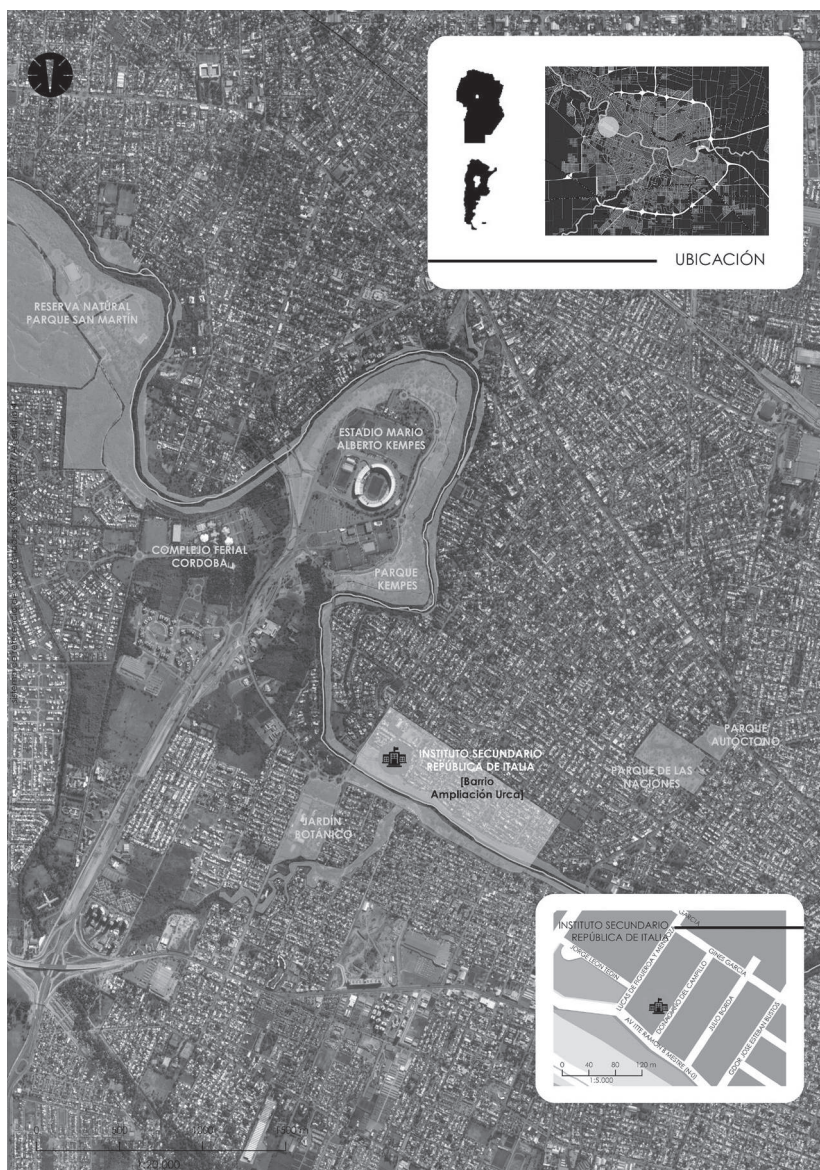
Yamila Cargan

Florencia Izaguirre

Coordinador: Lucrecia Cuello

Duración: 13 minutos

Año: 2014



El tercer y el cuarto video se sitúan en Urca, que es un barrio residencial de clase media-alta, familiar, donde la mayoría de sus residentes

tiene una antigüedad superior a los 20 años. Por defecto, los hijos, al momento de constituir un nuevo lazo familiar, deciden seguir viviendo en el lugar por dos características que identifican al barrio y que constituyen la condición misma de vecindario: la primera es continuar con las costumbres de “familia tradicional” y la segunda es instaurada por los vecinos, la de “un barrio tranquilo”.

El nombre Urca proviene de la unión de dos apellidos, propietarios de las barrancas donde se trazaría el barrio: Uriz-Carranza. Urca, está ubicado en la zona Noroeste de Córdoba Capital, sus límites oficiales son: al norte la calle Mariano Larra; al sur la calle Emilio Lamarca, al este la avenida Sagrada Familia y al oeste la calle José Esteban Bustos. La cantidad de habitantes supera los 3652 y la mayoría de sus casas son de gran amplitud. Las calles principales son Menéndez Pidal y Emilio Lamarca. En ellas se encuentra una gran variedad de locales comerciales, almacenes, oficinas, restaurantes, bares y otros comercios necesarios para el día a día de cualquier familia, como ferreterías o librerías. También se encuentran lugares de recreación como plazas y espacios verdes. Las líneas de colectivos que pasan por el barrio son la 15, 71 y D80.

El barrio no cuenta con hospitales públicos, pero sí con consultorios privados y en relación a la educación, tiene una diversidad de colegios públicos y privados: el IPEM 197 Republica del Líbano; el colegio Emilio Lamarca; el Instituto Divina Providencia y el Instituto Secundario República de Italia, lugar de producción de uno de los textos a analizar. Esta escuela es de nivel medio, con orientación en Comunicación Social; fue fundada en 1989 por un grupo de padres y madres que se constituyeron en la asociación sin fines de lucro A.D.E.I (Asociación para el Desarrollo de la Educación Integral). En la actualidad, la escuela es gestionada por los propios docentes, quienes desempeñan el doble rol de enseñantes y socios activos, procurando mantener viva la matriz de trabajo cooperativo que dio origen a la institución.

Es interesante reflexionar sobre la elección de los temas a tratar por los alumnos en esta escuela. Si bien el Programa Jóvenes y Memoria tiene un fuerte vínculo con los sucesos de la última dictadura militar, la memoria se hace fuerte en el presente para los chicos que reflexionan sobre los derechos humanos hoy. La elección del tema del “Código de Faltas” o el abuso por parte de la policía, es un modo de poner en discurso un tema que se ha instalado desde la opinión pública y que se visibiliza a través de las Marchas de la Gorra que se efectúan en Córdoba

todos los noviembrs desde hace 11 años. Las detenciones y abusos están vinculadas a jóvenes de sectores populares/marginales y aunque los alumnos de esta escuela no pertenecen a esos sectores reconocen que es un tema que los preocupa como jóvenes. Hay aquí una reivindicación de las problemáticas a nivel generacional que permite trazar puentes en común con jóvenes que están en otros contextos.

Video N° 3 - Detrás de mi gorra hay una historia

El video está enmarcado en un tiempo abstracto, genérico, donde la marca de la escuela sobredetermina el modo de decir desde el marco institucional, como un espacio de construcción canónica. Construye un clima relajado, amable, con música de fondo, donde se observa a los alumnos conversando e interactuando con docentes en el espacio escolar. A la hora de narrar podemos observar, una distancia crítica hacia lo que les sucede a “los jóvenes” los detienen por cómo se visten...o por si tienen gorra” este distanciamiento a través del uso del pronombre da cuenta de que el tema es una preocupación legítima de los alumnos de la escuela, pero no necesariamente es una problemática que se viva en su cotidianeidad.

La gorra es un motivo, tal como describe Pampa Arán (2014), en las estrategias enunciativas o representativas que condensa fuertemente la significación, lo que conforma un “lugar común”, un cierto ethos retórico. Juego que ingresa en el campo juvenil, particularmente de Córdoba, para definir un tipo de identidad. El título del video es “Detrás de mi gorra hay una historia”, en un intento de particularizar la generalidad de la marcha o del tópico “abuso policial”. El relato comienza con una dramatización, en el espacio de una habitación (que tiene indicios de ser un aula); una mujer mira por la ventana y tras las rejas ve una chica con rastas frente a un baldío, escucha la radio, donde informan sobre enfrentamientos con la policía de dos chicos sospechosos, ve pasar a dos chicos caminando, uno con una mochila y llama a la policía. Adjudica lo que está escuchando a la sospecha sobre lo que ve y lo que ve esta mediado por lo que escucha, la radio en este caso, pero por los medios en general. Cuando llama a la policía dice que los chicos que pasaron caminando “venían corriendo y seguro robaron algo” y que la chica de la plaza “esta drogada”. En esto primeros minutos los enunciadores refieren a los prejuicios de la clase media y a la influencia mediática a la que

están sometidos y como eso propicia la construcción de prejuicios sobre el otro. Luego, la narración prosigue mostrando carteles portados por chicos estudiantes con un mural de colores al fondo, cuerpos estáticos, de frente, sin movimiento, tomas de planos medios, los textos apelan a la denuncia sobre las distintas temáticas acerca de los jóvenes y la seguridad en Córdoba. Esta forma de denunciar prosigue con la idea de distanciamiento y como un modo habitual que se observa en las redes. El contenido de los carteles da cuenta de lugares comunes, con una puesta en discurso que muestra un distanciamiento entre el cuerpo y lo que se dice en el texto.

Al narrar, los chicos de la Escuela República de Italia eligen la perspectiva testimonial para contar dos historias, particularizan el caso diciendo: “detrás de mi gorra hay una historia” y eligen como enunciador en primera persona a una alumna que fue detenida en una plaza y a otro joven que fue detenido en la vía pública. Los espacios aparecen como confrontados, en tensión, y replican en las dramatizaciones el conflicto/ disputas entre el ser del barrio y el afuera.

Primer testimonio: Se presenta como Laura, pero todos la conocen por Lali. Es alumna de la Escuela, ella no lo dice, pero la vemos en los inicios del video cuando los alumnos trabajan junto a los docentes, pensando, discutiendo los temas. Se autodefine dentro de la cultura “rasta fari”, ubica sus prácticas en las plazas y cuenta su experiencia con la policía. Lo que determina la intervención de la policía y del otro –vecino– es la identidad de la diferencia, o sea las rastas en este caso y su práctica cultural en las plazas. El testimonio es con el cuerpo de frente y mirando a la cámara, el discurso es espontáneo y fluido. Su sociolecto es un discurso culto, lo que hace a una estrategia de enunciación convincente. Lali sonríe, no cambiará sus visitas a las plazas dice, pero no va a volver a esta en particular.

Segundo testimonio. Comienza con la entrada de un alumno a la escuela, le dice a la maestra que ha tenido un problema; la maestra, comprensiva, lo deja ingresar al establecimiento. Luego se presenta como Brian, pero todos lo conocen como “cabeza”; va al Ipem 144 en Barrio Acosta, identificado como proveniente del afuera del barrio y es señalado por un vecino como “chorro” cuando cruza la frontera, es decir está en la calle Octavio Pinto. No es de la escuela de Urca, va a otra escuela (Ipem 144) y está por esa zona visitando a un amigo. Del mismo modo

que Lali, la intervención de la policía se desencadena a través de la mirada de otro, un vecino que recurre a la policía porque tanto Lali como este segundo joven, Brian, le parecen peligrosos.



Video N°4 Escuela República de Italia. Barrio Urca

Título: "El Centro de Estudiantes"

Escuela: República de Italia

Autores:

Abril Suarez

Valentina Foriasi

Misael Santillán

Nazareno Arce

Sofía Gambora

Camila Pasetti

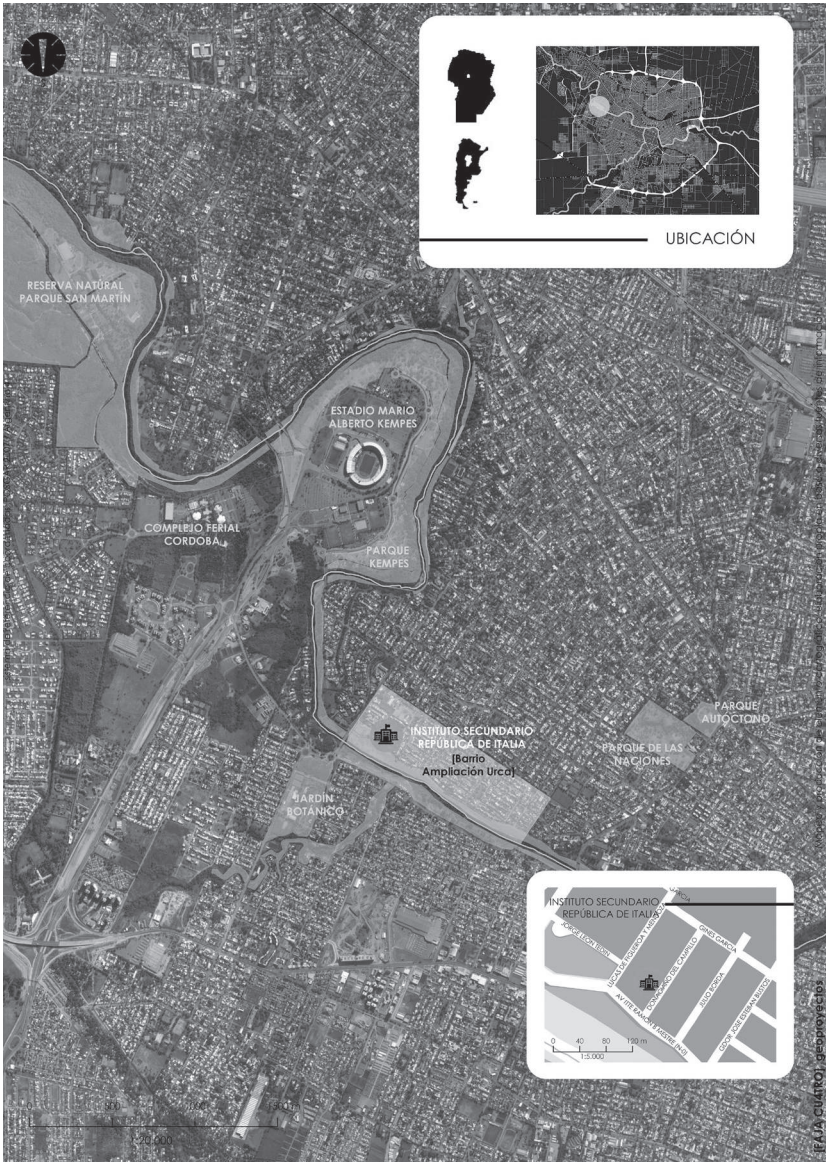
Fernanda Robledo

Victoria Robledo

Coordinador: Lucrecia Cuello

Duración: 11 minutos

Año: 2014



Este trabajo comienza con una especie de flash back, que sirve como estrategia de posicionamiento y que se mantiene a lo largo del trabajo; también opera para ubicar el video en una perspectiva de la memoria, porque si bien no trabaja especialmente esa temática tiene un anclaje histórico en 1976. Según la información que brindan los alumnos, no es necesario agregar nada más para ubicar a los espectadores.

Se ve en blanco y negro, con un print que dice “1976”, en un aula en desuso varios jóvenes están reunidos, comentan que temen por la continuidad del centro de estudiantes. Una de las alumnas dice: “¿y si nos pasa algo?”. Luego se observa un salón de clases, se sigue en el mismo tiempo y espacio, continua el blanco y negro y una alumna pregunta: “¿profe podemos leer este libro? La cámara enfoca una edición de La torre de cubos de Laura Devetach, libro prohibido en la dictadura, un sobreentendido que el texto no aclara, pero supone que el destinatario podrá comprender. El profesor responde que no y se niega a dar más explicaciones. Luego el video se traslada a la actualidad: hay un print que dice “hoy” y se ven las imágenes en colores. Se observan dos jóvenes que se encuentran en la calle, una de ellas comenta que en su colegio están pasando algunas cosas y la otra comenta que por qué no lo plantea en el centro y le facilita información sobre los centros de estudiantes.

Otra escena: los chicos están en la escuela, en el patio... están hablando sobre sus propuestas para el centro, van a hablar con otros alumnos en los cursos y también con la directora que los atiende muy amablemente, escucha sus reclamos y les promete tenerlos en cuenta.

Es interesante como la referencia a la época de la dictadura le sirve a los jóvenes para editorializar... para opinar sobre lo que no quieren... sobre un pasado que conocen y se esfuerzan en no repetir. No hay más que ese flashback en el texto, una referencia intertextual a esa época, un cronotopo muy claro que se ubica en una escuela cualquiera en la dictadura de nuestro país, pero sin aclarar que pasó después, Se presupone un cierto conocimiento sobre el accionar de la dictadura, sobre la situación de los colegios y en especial con los jóvenes, como las principales víctimas de la represión. El trabajo cierra con una placa que comenta que en nuestra provincia rige desde 2010 una reglamentación que autoriza la creación de centros de estudiantes en colegios secundarios tanto públicos como privados. Los alumnos retoman esta idea y

además reivindican ese espacio como un lugar de participación política y ejercicio de ciudadanía.

La tónica de la memoria a través de la retórica del olvido

El olvido, los vacíos, la ausencia, la clausura tienen tanto para enseñarnos como lugares de amnesia, cuanto los lugares de memoria. La memoria implica un proceso, un conjunto de estrategias que intentan reconstruir trayectos de tiempos y espacios, de prácticas culturales y políticas que permiten pensar las formas de disputa y constitución de distintos sitios o lugares de memoria. También, desde el psicoanálisis, la memoria del sujeto recupera su historia a partir de ciertas marcas y fundamentalmente de aquellos vacíos del discurso. Es memoria del olvido, de las ausencias de memoria (Beltrán 2006:39). En este sentido, los silencios sobre estos temas en las comunidades de las que los chicos forman parte se constituyen en un catalizador de las memorias que se elige rescatar del olvido. Al elegir sacar del olvido, los alumnos deciden mostrar, opinar y hacer memoria. Es importante pensar por qué ellos seleccionan esa frase para convertirla en título del trabajo: “aquí no ha pasado nada” es negar lo que sí pasó, elegir no ver, no recordar. Los jóvenes eligen reponer los contextos en los que nadie veía ni sabía, para cuestionar a sus vecinos por este accionar. Los alumnos deciden “sacar este tema del olvido” y no sólo eso, sino que además valoran negativamente que los vecinos digan que en Malagueño “no ha pasado nada” y esa frase se convierte en el título del trabajo, ironizando sobre esa situación de “olvido forzoso”. Ellos hacen memoria sacando del olvido, instalan la memoria en el pueblo derribando el *status quo* instalado, según el cual en Malagueño no había pasado nada.

Hablar de la memoria o no nombrarla es una decisión de producción que los alumnos asumen. Los silencios también nombran y al decidir no contar o callar se dice mucho de los que allí sucede y sucedió. En el caso de los alumnos de la zona de La Bajada, es un lugar con mucha historia, con una memoria de muerte y de horror que se remonta a principios del siglo pasado y que se hace presente en la discriminación a los habitantes actuales. El cronotopo allí es muy fuerte, porque vivir en el barrio, ser del barrio, es un destino del cual no se puede escapar y que

atraviesa el presente de los jóvenes especialmente. De todos modos, la pertenencia al lugar de origen es una identidad muy fuerte, que se afirma en cada palabra; el problema muchas veces viene de la mirada de los otros sobre “nosotros” y ese es un estereotipo muy arraigado que se intenta romper afirmando que ser del barrio, ser de Córdoba tiene sus cosas buenas y es necesario buscar el espacio de comunidad para romper con las etiquetas impuestas desde el Estado y el mundo adulto.

En el tercer y cuarto trabajo, los de la Escuela República de Italia, se reúnen las dos temporalidades: el pasado y el presente. Tratan los temas de actualidad que preocupan a los jóvenes apelando al pasado. Traen al presente la memoria de la dictadura, pero no esquivan la discriminación, el accionar represivo de las fuerzas estatales que aquí y ahora atentan contra la vida de los jóvenes en Córdoba. La memoria como recurso, como muda referencia a la dictadura no dice nada, pero enuncia lo que pasó. La peligrosidad del silencio es retratada cuando el docente no permite la lectura de ciertos libros, cuando los chicos hacen decir a sus personajes del pasado “mejor no digamos nada” y “¿si nos pasa algo?”

Conclusiones

Jóvenes y Memoria en contextos culturales diversos

Dice Marcel Proust que los recuerdos saben hacer reconciliaciones. Unen un pasado con presentes de formas misteriosas. ¿Cuánto tienen de inventado? Hay dolores que se pelean con la memoria. Y la empujan hasta que cambie de color. Por eso ninguna verdad suena tan real como una mentira bien contada. (Pablo Bernasconi, *Mentiras y Moretones*)

Como aspectos comunes a los textos analizados, podemos observar que los grupos de alumnos de sectores sociales diferentes, de distintas zonas de la ciudad y con problemáticas diversas seleccionan temas similares para realizar su producción en el marco del programa. Este, como plataforma recorta ciertos aspectos, temáticas comunes, pero con diferencias desde el plano de la enunciación. En cada grupo, los alumnos eligen sus modos de narrar de acuerdo a lo que identifican como sus problemáticas, sus testimonios cercanos, su entorno, su música, sus marcos referenciales y culturales. Cada cronotopo, diverso, se pone en discurso dando cuenta de sus particularidades. En el análisis hemos reflejado las diferencias desde lo territorial, socioeconómico, político y

como todo esto se observa en lo discursivo. La temática de la memoria, aludida o eludida, está presente en todos los trabajos refiriendo al tiempo de la dictadura o sino pensando como ciertas situaciones de desigualdad, de cercenamiento de derechos tiene su origen en las desigualdades de ayer y que un rescate de la memoria se asienta en una perspectiva de derecho en la actualidad.

Los cuatro videos que analizamos, dos de la Escuela República de Italia, uno del IPET N° 67 y el restante de IPEM N°133, abordan temáticas diferentes, aunque vinculadas. En el texto de los alumnos de Malagueño se aborda lo ocurrido en la época de la dictadura en el pueblo y en zonas aledañas a través del relato de vecinos, docentes, preceptores, protagonistas del tema y otros, meros espectadores. Hay una clara distinción entre el ahora y el pasado, que es relatado a través de fotografías en color sepia en tanto el presente se narra con entrevistas y fotografías en color que ilustran la actualidad de los relatos de los entrevistados. Los jóvenes se muestran protagonistas y relatores, ellos son los que arman el collage con los testimonios y anudan una narración cronotópicamente situada, aquí y ahora en Malagueño; mientras que los vecinos dicen que “aquí no pasaba nada”, ellos se constituyen como: “el primer grupo que cuenta lo que paso acá, “algo así como tomar la posta y decidir contar y derribar el silencio”. Se constituyen como enunciadorez legítimos, ellos rescatan una parte de la historia que los vecinos, los adultos eligieron olvidar. Si seguimos a Jelín pensando en que hay memorias hegemónicas y subterráneas que permanecen ocultas hasta que pueden, por condiciones externas “salir a la luz”, este es un ejemplo de memorias impuestas desde los adultos y que los chicos deciden rescatar y poner sobre la mesa. Esta tarea implica también una evaluación, ya que los jóvenes enunciadorez no sólo rescatan este acontecimiento del olvido sino que también otorgan la responsabilidad a los adultos de haber impuesto el olvido a través de ese “aquí no ha pasado nada”, que sirve de título al trabajo. La responsabilidad de esa frase recae sobre las generaciones adultas y suele suceder en términos de memoria que los jóvenes cuestionen a sus mayores sobre su accionar. La pregunta, siempre inquietante y revolucionaria de la memoria, aspira a incomodar a las generaciones mayores preguntando los hijos a los padres, simbólicamente hablando, “qué hicieron para evitar eso”, cómo actuaron frente a las injusticias o si realmente ignoraban lo que pasaba diciendo que “era un pueblo tranquilo”.

La cercanía con el predio de La Perla, otrora Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio, dificulta la calificación de Malagueño como lugar apacible. Los alumnos cuestionan este rótulo y demuestran todo lo contrario: “y pensar que estamos a sólo 4 kilómetros del Centro Clandestino” ponen en discurso una cantidad de entrevistados que han sido testigos del accionar de las fuerzas represivas. Vecinos que cuentan que vieron, que presenciaron actos y que escucharon. Ponen en presencia otras memorias y relatos de otros adultos y otros vecinos que decidieron no olvidar, pero que nadie decidió escuchar hasta que este grupo organizó un relato diferente sobre lo que pasó en el pueblo. Se escuchan testigos que vieron animales con restos humanos, que presenciaron detenciones arbitrarias y que aún hoy opinan que: “Malagueño no está preparada para recordar lo que aquí pasó en la dictadura”. La tercera de las escuelas, que presenta dos videos, contribuye a anudar con el lazo de la memoria pasado y presente, en una perspectiva de derecho que piensa a los otros como uno; de esa manera, los alumnos de la escuela República de Italia sienten en carne propia las detenciones arbitrarias de la policía, aunque a ellos no les toque y recaigan siempre sobre los jóvenes de sectores populares. Hay una identificación generacional, un reconocimiento de las situaciones injustas que justifica la elección de la temática en la escuela y además está la intención de movilizarse y protestar por estas detenciones arbitrarias. En el video realizado por los alumnos, observamos también la fuerte presencia mediática en el segundo de los trabajos y la fuerte impronta de discriminación que se fomenta desde los medios. Una de las participantes del video escucha la radio y eso la moviliza a llamar a la policía. En esta puesta en escena, los alumnos reconocen y a la vez critican la fuerte influencia que los consumos mediáticos pueden ejercer sobre nuestra mirada de/sobre los otros.

Continuidades, rupturas y resistencias

El modo de ser y estar en el tiempo, el cronotopo que transitan estos videos nos habla de las memorias seleccionadas para narrar, para atravesar contextos diversos. Los ejes de tiempo y espacio se entrecruzan y se hace necesario identificar continuidades y rupturas. Unos, parados en el pasado, explican por qué hoy estamos como estamos y señalan que no pudimos antes, ni podemos ahora seguir como si no hubiera pa-

sado nada. Otros, desde el presente, utilizan a la memoria para explicar la histórica situación de abandono y discriminación que no empieza ahora como si fuera por generación espontánea ni tiene orígenes perdidos, sino que se remonta a momentos precisos, concretos y sostenidos de ausencia de políticas de Estado en relación a la inclusión que favorecieron la discriminación territorial de los habitantes de esa zona. El tercer grupo se presenta ajeno en tiempo y en espacio a las temáticas, no pertenece a los sectores discriminados en la actualidad ni pertenece a la generación de la dictadura. Tampoco espacialmente su territorio se ubica en una “zona roja”; sin embargo, podemos observar una cercanía con el tema que tiene una impronta generacional: son jóvenes de ayer y de hoy y sienten y saben los que les pasa a muchos jóvenes hoy.

La lectura y la interpretación de un pasado, ofrece elementos de identificación grupal con algunos y de diferenciación con otros. Construir memoria sirve para armar un relato que nos una en una historia común o en un modo en común de pensar la historia. En los dos casos de los videos analizados se logra el cometido propuesto desde el programa que es que sean los propios jóvenes los que construyen el texto se posicionan como enunciadores y eso más allá del resultado del producto, resulta en algo mucho más importante y poderoso que tiene que ver con la identidad, con el hacer oír la propia voz y en erigirse como una entre las otras muchas voces que puede haber sobre el tema de la memoria, de la dictadura, del barrio.

Los jóvenes son hablados desde el mundo adulto y recuperar el punto de vista de la juventud y especialmente en un tema vinculado al pasado, donde la legitimidad de los adultos es indiscutible, resulta un acierto del programa y una pista para pensar, entender y trabajar como los jóvenes de hoy piensan el pasado y en ese mismo acto intentan cambiar el presente. No solo desde una visión romántica e idealista, o quizás si también, sino desde una mirada crítica y con la responsabilidad que los constituye como enunciadores, desde las armas discursivas y políticas de asumir un presente y criticarlo y de reconocer en el pasado una deliberada omisión o la instauración de un relato que intenta enterrar un pasado.

¿Qué actitud toman frente a los marcos prescriptivos, cómo los internalizan o deconstruyen, en un contexto atravesado por la globalización, en el que los jóvenes marginales no son marginales a la tecnología de

la comunicación ni a su información social pero sí lo son económica y políticamente? (Hopenhayn, 2004).

Retomando este aspecto antes mencionado sobre la dimensión de lo político de Arfuch me interesa plantear la intervención de la memoria en el plano de lo político como lo piensa Pernasetti: “aquella acción que provoca un distanciamiento, enrarecimiento del presente que cuestione el modo de organización social vigente y que simultáneamente impulse la imaginación que permita crear nuevos sentidos y esbozar nuevos regímenes de convivencia”. (2009: 52)

Es entonces cuando las narraciones acerca del pasado pueden desarrollar su potencialidad crítica y creativa. La posibilidad de que la memoria vinculada a lo político, la acción de dar sentido a lo acontecido pueda tener consecuencias en el presente es el destello de luz que pensará el pasado con otra mirada e iluminará el presente pensando en un mundo mejor que es, en definitiva, por lo que trabajamos todos. Por la potencia y el salto al vacío de atrevernos a pensar un mundo mejor.

Notas

- (1) El siguiente apartado tiene como base la reelaboración de un texto en coautoría con Vanesa Garbero publicado en la Revista Question Vol 1 N 48, 2012.
- (2) Según los testimonios recogidos de sobrevivientes del ex CCTyE, familiares y amigos de detenidos desaparecidos.
- (3) Extraído de <http://www.hijos.org.ar/cordoba/articulos.shtml>
- (4) Extraído de folletos institucionales del Espacio para la Memoria, Promoción y Defensa de los DD. HH. Campo de la Ribera.
- (5) *Ibidem*.
- (6) Esta Red nace en el año 1998 y reúne a organizaciones sociales barriales (como cooperativas de vivienda y trabajo, comedores y roperos comunitarios, grupo de madres, equipos de promotoras de salud, la parroquia) e instituciones públicas y educativas de salud, que reclaman y luchan para garantizar derechos sociales básicos.
- (7) Extraído de http://jovenesymemoria.comisionporlamemoria.net/?page_id=24

Bibliografía

- Ammann, B. y Da Porta, E. (Comps.) (2011). Jóvenes y Mediatización. Prácticas de Comunicación y Resistencia. Córdoba, Ferreyra Editor.
- Ammann A.B, Bonino S., Liponetzky T. y Schneider, L. (2015) *Identidad, territorio y sentidos. Jóvenes y memoria en el Campo de la Ribera*, en Anales X Biental del Coloquio Internacional de Transformaciones Territoriales. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Ammann A., Liponetzky T. (2015) "*Vulnerabilidad social y discursos juveniles en el espacio urbano*", Actas del VIII Seminario Regional del Cono Sur de la Asociación Latinoamericana de Investigación en Comunicación (ALAIIC), Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <http://www.alaic2015.eci.unc.edu.ar/publicaciones> - ISBN: 978-987-707-027-9
- Arán, P. O. (2015). Producción de cronotopías culturales. Apuntes para desarrollar una categoría sociosemiótica de investigación. En H. Ponce de la Fuente y M. T. Dalmaso (Eds.), *Trayectos teóricos en semiótica* (pp. 19-25). Santiago de Chile: Gráfica Lom.
- Arese L. Rosencovich J (2016) Jóvenes y Memoria-Córdoba: recordamos para el futuro; cuadernillo de orientaciones y recursos, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Arfuch, L. (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Bajtín, M. (1982) *Estética de la creación verbal*, Madrid, Siglo XXI.
- Beltrán, M. (2006) Las identidades juveniles en rituales de una escuela secundaria, Universitas, Córdoba.
- Bonaldi, P. D. (2006) "Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria", en *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*, Madrid, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Candeau, J. (2002) *Antropología de la Memoria*, "El campo de la antropología de la memoria", Nueva Visión, Bs As.

- Chaves, M. (2007) *Estudios sobre juventudes en Argentina. Un estado del arte*, La Plata, Universidad de La Plata.
- Corradi, J. (2001) "La memoria como bien público global" en *Puentes* año 1 N°3.
- Da Silva Catela, L. Da Silva Catela, L. (2001) *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos de La Plata*, Al Margen, La Plata.
- (2010), "Hacer visible lo invisible: fotografía y video frente a la experiencia concentracionaria", en Da Silva Catela, Giordano, Jelin (eds.) *Fotografías e identidad: captura por la cámara, devolución por la memoria*, Buenos Aires, Nueva Trilce.
- De la Peza, M. del Carmen (coord.) (2009) *Memoria (s) y política*, Prometeo, México.
- Díaz Larrañaga, N. (editora) (2006) *Temporalidades*, Ed. Universidad de La Plata, La Plata.
- Garbero V., Liponetzky T. y Córdoba G. (2012) *Las memorias se hacen sonido en el campo de la Ribera. Reflexiones en torno al programa "Jóvenes y Memoria"*, en Revista Question Vol 1 N 38.
- Gomez Montañez, G. y Delgado Mahecha, O. (1998) "Espacio, Territorio y Región: conceptos básicos para un proyecto nacional" en Cuadernos de Geografía Vol VII, n 12.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropolos.
- (2011), *La memoria colectiva*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Hopenhayn, M. y Sojo, A. (Comps.) (2011). *Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jelin, E. (2002), *Los trabajos de la memoria*, Madrid y Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2005), "Los Derechos Humanos entre el Estado y la sociedad" en *Nueva Historia Argentina*, Tomo 10, Sudamericana, Buenos Aires.
- Korinfeld, D. y Alejandro Vila comps. (2012) *Juventud, Memoria y Transmisión. Pensando junto a Walter Benjamin*, Noveduc, Buenos Aires.
- Lechner, N. (2002) *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*, LON, Santiago de Chile.
- Levi Strauss (1976) *Antropología Estructural I*, Eudeba, Bs As.
- Liponetzky, T. (2014) Generaciones y prácticas discursivas en el proyecto "Jóvenes y Memoria" en Córdoba. *En Sujetos emergentes y prácticas culturales: experiencias y debates contemporáneos*. Córdoba, Ferreyra Editor.
- Liponetzky, T. (2011) "Prácticas comunicativas de la agrupación HIJOS, política, resistencia y memoria" *En Jóvenes y Mediatización. Prácticas de comuni-*

- cación y resistencia*. Ana Beatriz Ammann y Eva Da Porta (compiladoras). Córdoba. Ferreyra Editor.
- Lorenz, F. (2002), “¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976”, en JELIN (comp.), *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas “in-felices”*, Madrid, Siglo XXI.
- Lotman, I. (1979) “El problema del signo y del sistema sémico en la tipología de la cultura anterior al Siglo XX”. En Lozano, J. (comp) *Semiótica de la cultura*, Madrid, Cátedra, cit por Arán Pampa.
- Olmo, D. (comp.) (2005), *Cementerio de San Vicente: informe 2003*, Equipo Argentino de Antropología Forense, Córdoba, Ferreyra Editor.
- Pernasetti, C. (2009) “Acciones de memoria y memoria colectiva. Reflexiones sobre memoria y acción política” en De la Peza M del Carmen (coord.) *Memoria (s) y política*, Prometeo, México.
- Pollak, M. (2006), *Memoria, Olvido y Silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*, La Plata, Al margen.
- Ricoeur, P. (1999), *La lectura del tiempo pasado: Memoria y olvido*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- Servetto, A. (1998), *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada*, Córdoba, Ferreyra Editor.
- Schmucler, Héctor (2007) mirarnos.blogia.com/2007/092801-la-memoria-como-etica-por-hector-schmucler.php, Conferencia pronunciada en la Biblioteca Nacional en el marco del ciclo “Pensamiento Contemporáneo” en julio de 2005, transcripción de Florencia Ferré.
- Valdes E. G. (2013) “Pobres y maltratados. La ciudad de Córdoba desde la segregación y las políticas públicas de seguridad ciudadana” en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, Año 4, N° 4, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Valdettaro, S. (2007). “Notas sobre la diferencia: aproximaciones a la interfaz”. *La Trama de la Comunicación*, Vol. 12, Facultad de Ciencia Política y RRH Rosario: UNR Editora.
- Verón, E. (2013). *La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires, Paidós.
- (2001). *El cuerpo de las imágenes*. Bogotá, Norma.
- (1987). *La semiosis social*. Buenos Aires, Gedisa.
- Violi P. (2010) “Recordar el futuro. Museos de la memoria e identidades culturales”, en *De Signis* 15, La Crujía, Buenos Aires.
- Vommaro, P. (2015) *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*, Grupo Editor Universitario, Bs As.

Otras fuentes consultadas

Folletos Institucionales del Espacio para la Memoria, Promoción y Defensa de los DD. HH. Campo de la Ribera.

<http://www.hijos.org.ar>.

<http://www.apm.gov.ar/content/ex-centros-clandestinos-de-detencion-en-c%C3%B3rdoba>.

Cuando hablamos de memoria estamos pensando en el tiempo como articulador de los recuerdos. Las temporalidades puestas en juego tienen que ver con una dicotomía central que habla del pasado, pero situado en el hoy. Desde el presente, los grupos y los individuos se encargan de dotar de sentido a lo acontecido y de cumplir con el mandato de la transmisión. En este sentido, hablar de juventudes puede sonar paradójal. La mirada adultocéntrica ha privilegiado el testimonio a la hora de elaborar relatos que den cuenta de nuestro pasado traumático en época de dictadura. Especialmente para hablar de esa memoria, parece que otras generaciones que “no han vivido” carecen de la legitimidad suficiente para constituirse como enunciadores.

Este trabajo aborda un análisis, desde una perspectiva sociodiscursiva, de las producciones de los alumnos participantes del Programa Jóvenes y Memoria con sede en Campo de la Ribera, Córdoba. La locación del sitio de memoria, propone un modo de mirar el período del terrorismo de estado y las producciones de los jóvenes rearmen y reformulan esa historia en clave generacional.

Reconocer a los jóvenes como enunciadores de la memoria permite anudar la temporalidad de sus vidas a ese “gran tiempo” que muchas veces los interpela desde el pasado, los proyecta hacia el futuro, pero desconoce la dimensión singular de su presente.

ISBN 978-987-1309-61-0



9 789871 309610